

BOLETÍN DE LA BIBLIOTECA DEL ATENEO

SEGUNDA ÉPOCA – AÑO II N.º 8
MADRID, FEBRERO DE 2001



Manuel Azaña en 1915

SUMARIO

Obras de Manuel Azaña en la Biblioteca	2
Manuel Azaña y el Ateneo de Madrid, por Francisco Villacorta Baños	3
Escribir viviendo: Lourdes Ortiz	7
Libros ingresados en la Biblioteca: diciembre-enero 2001	21
Diario de los Literatos de España, por Lucía Sánchez-Piñol	31
Libros ingresados en la Biblioteca diciembre-enero 2001	38
Repasando Hemeroteca, por José Esteban	45

**SELECCIÓN DE OBRAS DE MANUEL AZAÑA
EN LA BIBLIOTECA**

Obras completas. México: Oasis, 1966-1968.

Apuntes de memoria (inéditos); Cartas (1938-39-40). Valencia: Pre-Textos, 1990.

Causas de la guerra de España. Barcelona: Crítica, 1986.

Defensa de la autonomía de Cataluña. Barcelona: Undarius, 1977

Diarios, 1932-1933: "los cuadernos robados." Barcelona: Crítica, 1997

Discursos en campo abierto. Madrid: Sáez Hermanos, 1935.

Ensayos sobre Valera. Madrid: Alianza, 1971.

Estudios de política francesa contemporánea. La política militar. Madrid, 1918.

Grandezas y miserias de la política: conferencia en El Sitio, de Bilbao, el 21 de abril de 1934.
Madrid: Espasa Calpe, 1934.

La invención del Quijote y otros ensayos. Madrid: Espasa Calpe, 1934.

El jardín de los frailes. Madrid, 1926.

Memoria leída en el Ateneo de Madrid por el Secretario primero D. Manuel Azaña, el día 11 de noviembre de 1913. Madrid, 1913.

Memorias políticas y de guerra. Barcelona: Crítica, 1978.

Mi rebelión en Barcelona. Madrid: Espasa Calpe, 1935.

Los motivos de la germanofilia. Texto taquigráfico del discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid el 25 de mayo de 1917. Madrid, 1917

Plumas y palabras. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1930.

En el poder y en la oposición (1932-1934). Madrid: Espasa Calpe, 1934.

Una política (1930-1932). Madrid: Espasa Calpe, 1932

Tres generaciones del Ateneo. Discurso leído por D. Manuel Azaña, Presidente del Ateneo, el 20 de noviembre de 1930, en la sesión de apertura del curso 1930-31. Madrid: 1930

La velada en Benicarló. Diálogo de la guerra de España. Madrid: Castalia, 1974

Vigil in Benicarló. Rutherford: Fairleigh Dickinson University Press, 1982

MANUEL AZAÑA Y EL ATENEO DE MADRID

La figura de Manuel Azaña constituye, sin duda, uno de los más valiosos patrimonios humanos del Ateneo de Madrid, una institución, por lo demás, tan rica en personalidades ilustres a lo largo de toda su historia. Desde que a finales del siglo XIX el joven Azaña entra en contacto con ella, a su llegada a Madrid, hasta la presidencia de 1930, figura e institución se solapan continuamente en un provechoso intercambio de experiencias biográficas y culturales, que resumen al mismo tiempo las de todo un tiempo histórico, las de la biografía colectiva de unos hombres con un papel de excepción en la historia española del siglo XX.

El Ateneo que el joven Azaña encuentra en 1898 es el que comienza a despertar de su letargo canovista: gentes nuevas -los hombres del 98 y del modernismo-, temas candentes, discusiones renovadas y, sobre todo, la furia radical con que todos ellos asumen la decadencia simbolizada en la fecha mítica del 98 y la necesidad de regeneración. Como otros miembros de su generación, tan ajenos y tan críticos por lo general con ese espíritu, Azaña siempre habrá de reconocer la deuda contraída con sus mayores en cuanto heraldos decisivos de una nueva fase de la historia, si no política de cuyas virtualidades dudaba, y ciertamente con razón, al menos de la historia cultural y literaria de España.

Sobre este substrato, Azaña accede, en 1912, a la secretaría primera del Ateneo de Madrid. Es un dato de importancia, porque esta comparecencia pública y la orientación que desde su cargo va a infundir a la Docta Casa permiten encarnar en un hombre y en una institución la trayectoria de toda una conciencia colectiva -de una generación-, modelándola con los problemas y las expe-

riencias que han de pesar en la gobernación de la etapa crucial de la II República.

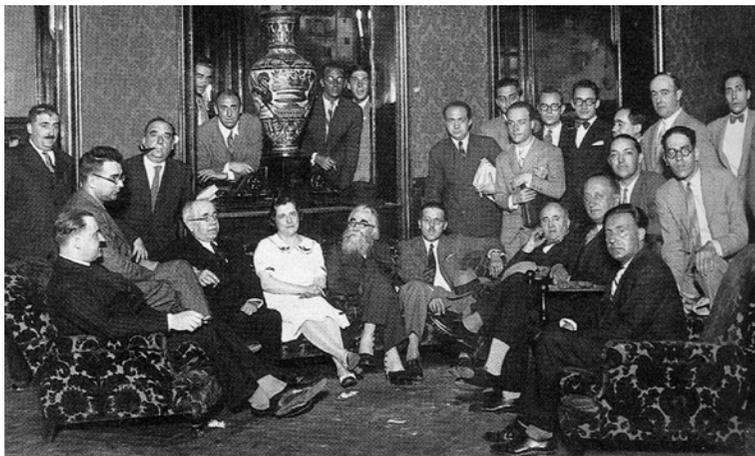
Lo que el Ateneo proporcionó en particular a este joven Azaña, todavía oscilante entre la vocación intelectual y de la dedicación política ha sido un asunto controvertido. Podemos comenzar para contabilizarlas por una deuda que él mismo reconoce de forma explícita: la posibilidad de ejercitar sus cualidades oratorias, el arte de la polémica, el hábito de entendérselas con una muchedumbre (que vota), de indudable importancia en el parlamentarismo español de su época y, por descontado, en la tarea de liderazgo político del futuro gobernante republicano.



Pero fue además la posibilidad de perfeccionarse en el manejo de los resortes administrativos de una institución compleja, como el Ateneo. En esta tarea Azaña se distinguió por su capacidad de gestión y su energía. En muy poco tiempo logró sacar a la institución

de los problemas financieros dejados por su anterior Presidente, Segismundo Moret, cancelando la deuda hipotecaria que pesaba sobre el edificio desde su construcción y llevó a la Docta Casa a una etapa de actividad febril y de prosperidad económica. Fue, a continuación, la posibilidad, proporcionada por la institución, de estar permanentemente en contacto con las cuestiones políticas y culturales más candentes de la España de su tiempo. Lugar, como ha dicho J. Marichal, donde se consagraba tradicionalmente la unidad -política y cultural- del poder, le permitió estar en la política sin hacer política, o mejor dicho, sin hacer carrera política. Y eso en un doble sentido. Por una parte, como medio de situarse en las coordenadas políticas de su tiempo. El Ateneo, termómetro privilegiado de las oscilaciones de la temperatura política nacional e internacional, le obligó a un contacto cotidiano con los temas más calientes de la realidad inmediata y a una reflexión permanente sobre ellos. Por otra parte, por su propia representatividad en la vida intelectual de la nación, le introdujo en el centro de la mayor parte de las tentativas de renovación intelectual y política ensayadas en aquella década. Se trata de una cuestión de innegable relieve. Frente a la

idea convencional, legada por la época de la República, de un oscuro funcionario encumbrado de repente al poder, es preciso subrayar que entre 1913 y 1930 Azaña perteneció a un pequeño grupo de intelectuales, a veces transmutados en hombres políticos, que encarnaron la mayor parte de los esfuerzos de movilización cívica de su época y que en casi todos ellos la institución ateneísta actuó de anfitrión privilegiado. Se puede citar la conquista de la opinión pública durante la guerra europea del 14, con la acogida de las misiones de propaganda o las visitas a los frentes de batalla, las iniciativas personales para obtener la adhesión a la causa aliada, la búsqueda de condiciones democráticas que permitiesen a España integrarse en la Sociedad de Naciones (objetivo que dio lugar a la creación de la Unión democrática española, en 1918), la defensa general de los derechos del hombre, que condujo a la organización de la sección española de la Liga de los Derechos del Hombre, en 1922, de la que Azaña fue uno de los pioneros, o simplemente los mil y un contactos personales a los que le llevaron su militancia reformista y sus funciones de secretario del Ateneo.



En todos estos datos, en definitiva, se habrán de eslabonar algunas de las cualidades más sugerentes de la condición intelectual y política del Azaña maduro: la decisión y energía para abordar directamente los problemas, la firmeza de sus ideales y, sobre todo, la rigurosa percepción intelectual y la fina sensibilidad histórica, que formaron la parte más sugestiva de su personalidad.

Azaña dejó en 1920 la secretaría del Ateneo, durante una de sus estancias en Francia, en un todavía oscuro episodio de luchas intestinas que recordará más adelante con cierto resquemor. Llegó incluso a apartarse de la propia institución durante algunos años, en los inicios de la etapa primorriverista, oscuros en su biografía personal y en la vida de la institución, que sufrió las consecuencias de su libérrimo uso de la libertad de expresión y que estuvo a punto de perecer por ello. Y en ese momento fue de nuevo Azaña la figura decisiva que anudó el hilo a punto de quebrarse en su historia. La dictadura concibió varios proyectos para suprimir el Ateneo o desligarlo de su sentido tradicional. Uno de ellos consistía en trasladar la institución, junto con el Centro de Estudios Históricos y la Comisaría Regia de Turismo al edificio del Palacio de Hielo; otro, el más cercano a realizarse, preveía la fusión con el Círculo de Bellas Artes. Enterado Azaña del proyecto, se hizo socio del Círculo y asistió a la junta general donde había de decidirse la unión, consiguiendo que el Círculo rechazase el proyecto. Un argumento convincente fue que no sólo habría de hacerse cargo de sus instalaciones, biblioteca, subvención oficial, etc., sino también de sus cuantiosos gastos y en una coyuntura de grave aumento del déficit, como consecuencia de la desbandada de socios descontentos del intrusismo gubernativo en su vida cultural.

La caída de la Dictadura fue el momento en que figura e institución alcanzaron su punto más alto de encuentro: la Presidencia.

Estuvo precedido en ese puesto por la figura del Dr. Marañón, que no vio como Azaña la imperiosa tarea política en que las circunstancias, como en otras etapas de su historia, emplazaban a la institución. A partir ese año de 1930, con Azaña en la cabeza, el Ateneo se convirtió en la alternativa del cerrado parlamento y de la inexistente libertad de prensa y, lo que es más importante, en el centro de un contrapoder republicano clandestino. Conferencias, reuniones del Comité revolucionario, movilización cívica, participación de algunos ateneístas en la sublevación de Jaca, todo ello contribuyó al cierre del centro en enero del año 31. Ya no volverá a abrirse hasta la sustitución del general Berenguer por el almirante Aznar en el mes de febrero. Pero de hecho Azaña ya no volverá a regir de forma personal y directa los asuntos de la Casa, primero por su obligada clandestinidad y, después de proclamada la república, por sus obligaciones de gobernante. Era, en resumen, lo de menos, porque, como dirá Giménez Caballero, todo en aquel momento olía a Ateneo y el Ateneo era Azaña. Así como Alcalá y El Escorial habían formado su carácter, el Ateneo había sido el pretexto para ejercitarlo, la divinidad a quien ofrendarlo.

Las imperiosas tareas de gobierno asumidas por Azaña a partir de abril de 1931 tuvieron también un efecto derivado sobre la institución. Un pequeño núcleo de jóvenes ateneístas inició a partir de ese momento una activa campaña contra la orientación adoptada por los primeros gobiernos de la República y muy concretamente, en su calidad de gobernante y presidente de la institución, por el propio Azaña. El izquierdismo radical, alguien diría muy “ateneísta”, de sus iniciativas irritó profundamente al presidente, que dejó constancia de ello en numerosos pasajes de su diario. Los disidentes intentaron incluso deshacerse de él alegando estar incurso su cargo de presidente en las incompatibilidades previstas por la constitución para los

ministros del gobierno, pero aunque la iniciativa fue ampliamente derrotada en junta general, lo cierto fue que todo ello reunido le hizo desistir de optar de nuevo al puesto en 1932. No fue un apartamiento definitivo, porque volverá dos años más tarde como presidente de la sección de Ciencias Morales y Políticas. Pero resulta evidente que las exigencias de la política se le habían hecho mucho más apremiantes.

Francisco Villacorta Baños

RUIZ SALVADOR, A.: *El Ateneo, Dictadura y República*. Valencia, 1976.

VILLACORTA BAÑOS, F.: "Azaña y el Ateneo de Madrid. Una Memoria olvidada", en *Azaña*, edic. de V. A. SERRANO y J. M. SAN LUCIANO. Madrid, 1980, pp. 413-436.

VILLACORTA BAÑOS, F.: "Manuel Azaña et l'Ateneo de Madrid (1913-1921)", en *Azaña et son temps*. Madrid, 1993, pp. 47-65.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ESCRIBIR VIVIENDO : ESCRITORAS ESPAÑOLAS DEL SIGLO XX

La Biblioteca del Ateneo organizó, durante el curso de 1999-2000 un ciclo de mesas redondas con el título genérico de Escribir viviendo: Escritoras españolas del siglo XX. La cuarta, celebrada en el Salón de Actos del Ateneo el día 13 de abril de 2000, trató sobre la "Vida y Obra de Lourdes Ortiz". Fue moderada por Julia Varela y en ella intervinieron Ángeles Ena, Julián Marcos y la propia autora. A continuación se transcribe la intervención íntegra de Lourdes Ortiz así como sus respuestas a algunas de las preguntas que se le hicieron.



Hola. Buenas tardes y gracias a todos por estar aquí y gracias a estos dos amigos que tan generosos y rigurosos han sido al analizar mi obra, a Julián Marcos por su confianza en mis textos, como posibles gérmenes de películas y a Ángela Ena, extraordinaria profesora por los reiterados elogios y por el meticuloso análisis que ha ido realizando de cada una de mis novelas. Cuando una está escribiendo, escribe porque ama lo que hace y porque quiere, de algún modo, encontrar el modo más adecuado para contar aquello que necesita contar y no se preocupa demasiado de cual será después el efecto en el público lector. Luego vienen esos otros temas que son posteriores a la edición del libro: la difusión, la publicidad, el que se venda más o menos. Pero lo que siempre sueña un escritor

con encontrar el lector adecuado, es decir, aquel que de alguna forma penetra en la esencia de lo que uno ha escrito y es capaz de desentrañar todo lo que en el libro puede haber -no solo de maquinaria constructiva para llevar acabo la empresa sino sobre todo esos vericuetos, guiños, esas esencias que están detrás de la apariencia, homenajes, citas, referencias, connotaciones- y cuando uno encuentra un lector como Ángela Ena, tiene la sensación de que no todo queda perdido, sino que vuelve a abrirse y ha generar sentidos, a crecer y desplegarse. Ángela Ena ha empezado diciendo algo muy hermoso cuando se ha referido a la cantidad de mujeres

que ha habido en el Ateneo y que después en los años 20, 30 estaban aquí, mujeres luchadoras, creativas, llenas de vida y de ideas y, sin embargo, nos ha contado, casi todas han caído después en el olvido. Es tal vez un sino, un destino de la mujer, pero también de muchos escritores. Por eso uno no escribe para la posteridad, sino de algún modo para sí mismo y para ese futuro o cercano lector que cual mano de nieve un día, como ha hecho hace un momento Ángela Ena con muchas de esas escritoras ya olvidadas, vuelve a hacer sonar el arpa.

Es verdad que una sabe que lo que escribe es efímero, que el tiempo y las modas pueden hacer que muchos de los libros que una ha escrito con tanta dedicación y tanto entusiasmo pase a ser simplemente parte de esos volúmenes polvorientos que se almacenan en las bibliotecas hasta que llega un investigador un siglo después y vuelve a descubrirlo, pero no importa, ya lo he dicho: una escribe porque ama aquello que está haciendo y cuando encuentra lectores como Ángela se siente por lo menos conmovido y gratificado al ver que alguien es capaz de penetrar hasta el fondo de lo que uno ha intentado hacer y eso anima a seguir escribiendo.

En el caso de Julián -él lo ha dicho- somos amigos y compañeros de hace mucho tiempo y hay como sensibilidades próximas, a pesar de unos recorridos aparentemente dispares. Pasan años sin vernos, pero siempre volvemos a encontrarnos en muchas cosas y me gusta que esté hoy aquí conmigo hablando de esos proyectos, de la posibilidad de que alguno de mis libros pasara al cine. Cuando una escribe una novela nunca pienso en su posible transformación, en algo distinto de lo que es, pero también es verdad que a veces en las novelas que una escribe hay una estructura que el experto, el director cinematográfico puede valorar como germen, un punto de partida para un posible guión cinematográfico y yo estaría encantada de que fuera Julián antes o después el que llevara a cabo esa empresa. La obra cinematográfica ya es otra: la novela es una cosa y la película es otra y, por tanto, el guión también sería distinto. Pero creo que, dejando a un lado todos estos preámbulos debería empezar a contestar a la pregunta que me acaba de hacer Julián que es un poco complicada aunque aparentemente es muy sencilla, pero cuando le preguntan a una ¿qué querías hacer o qué querías contar en *Luz de la memoria*? (Que por otra parte es la primera obra mía publicada) pues primero tendría que remontarme en el tiempo.

La novela se publicó en el año 76 y aunque una tiene memoria -luz de la memoria en este caso, perdonen el mal chiste- es difícil saber cuáles eran verdaderamente las intenciones con las que yo empecé a escribir aquel libro. Supongo que había vivido toda aquella etapa de la universidad, una etapa intensa de luchas por un lado, de amigos, de lecturas incesantes. Yo hice la Facultad de Filosofía de la Complutense en los años sesenta y por cierto, me pasaba muchas tardes, casi todas y muchas veces hasta las doce de la noche en que cerraba en la biblioteca de este Ateneo que hoy me acoge... Conservo todavía el viejo carnet que era un siete mil ochocientos diecisiete o algo así. Aquí, entre estos muros pasé muchas horas y probablemente a esta Biblioteca le debo gran parte de esa información, esa curiosidad y ¿ese conocimiento? Que luego me ha servido como humus, ese que después me sirve como instrumento cuando me pongo a escribir, esa base de conocimiento y de amor a los libros, a la lectura, a la política, a la economía, a la historia, al arte. Estaba, hace un instante mirando el techo de este salón de Actos y de alguna forma todo lo que ahí está representado: las musas, de las distintas artes y técnicas, el trivium y el quadrivium, las diferentes disciplinas humanísticas son lo que fui recibiendo, mamando en la universidad entonces y aquí en la biblioteca, estudiando y después compartiendo con los amigos en el bar, los proyectos para el día siguiente, la asamblea de la universidad, los libros, los autores que uno iba descubriendo, el teatro que uno veía...

Bien, es verdad que siempre he amado los libros y que debo a aquellos años quizá toda ese amor a conocer, a penetrar en el pasado y a volver a trabajar a partir de ahí y quizá esa ha sido una de las fuentes para mi materia literaria. ¿Por qué hice *Luz de la memoria*? Probablemente

porque después de haber abandonado la lucha política activa de aquellos años que tanto tiempo nos llevaba, yo siempre quería contar, quería narrar, había escrito una primera novela que nunca se ha llegado a publicar y que cuando me la han pedido he pensado que no merecía la pena que se publicara porque al fin y al cabo era una primera novela y uno siempre en la primera novela quiere contarle todo o demasiadas cosas y no tiene ese sentido de control que hace falta en toda obra de arte, tanto si es literaria como si es música y, por tanto, la primera obra publicada fue *Luz de la memoria* que seguramente era una obra que la escribía con la distancia que ya me daba el tiempo pasado, intentando mirar hacia aquellos años y hacia tantos amigos de mi generación que, como decía Ginsberg en aquel famoso poema “he visto las mejores cabezas de mi generación quedarse en el camino” o algo así, quedarse quemadas en el camino y yo había visto en la lucha política muchos jóvenes listos, inteligentes, valiosos, brillantes, activos, llenos de fuerza entrar en un proceso de destrucción a veces por la cárcel, otras veces por la pura acción política con cierta tendencia a perder la capacidad crítica y al final en muchos casos la decepción para acabar en una especie de paraíso entre las drogas en Ibiza, etc., etc. y otros acabar en el exilio y otros incluso recurriendo al suicidio. A partir de esa experiencia vivida y con esta idea me puse a pensar en ese libro que quería escribir sobre aquellos años y a partir de ahí surgió *Luz de la memoria* que es como una reflexión a posteriori.

El libro: Un joven sufre una crisis, pierde el habla. A partir de ahí se reconstruye todo ese mundo de experiencias vividas, desde su propia reflexión pero también a partir de la mirada de los que le rodea: sus padres, su ex mujer, el médico que le atiende. Todo se mezcla, los recuerdos de la clandestinidad, de la lucha, de la experiencia de la cárcel, los años vividos en París, el descubrimiento del amor, el choque con el dogmatismo, la desilusión.

Una especie de collage mental, donde las vicisitudes de ese joven estaban transcribiendo de alguna manera también todas nuestras inquietudes de aquellos años, por una parte las ganas de la libertad, el descubrimiento del cuerpo, del amor distinto, la posibilidad de las relaciones humanas entre hombres y mujeres más libres, la lucha política; todo lo que había sido una etapa, rica y estimulante, compleja y llena de vida, que aunque ahora se recuerda como negativa, yo diría casi como Hemingway que en realidad en aquellos años Madrid era una fiesta, es decir, la vida en la Universidad, a pesar del peligro, a pesar de todo lo demás fue una época llena de vida y de cosas exultantes y de lecturas y de amigos y de encuentros y de amantes y de juego y de lucha política, y a veces de miedo evidentemente, pero no tengo ningún recuerdo triste de aquella época, aunque sé que muchos se quedaron por el camino, y muchos lo pasaron mal.

Bueno de ahí surgió la novela, lo que pasa que una cosa es de donde surge un libro y otra cosa es el libro mismo. Yo siempre digo que la obra ya no es del autor, la obra es del lector y está ahí para siempre, es decir, todo lo que hubiera querido contar sino lo conté en el libro, lo conté mal, habré contado algo distinto a lo que quise contar, por tanto, mis intenciones eran contar aquella generación, y aquel momento, parece que algunos han visto ahí como dice él mismo Julián y como decía Gullón en aquel artículo, algo que tiene que ver con aquella generación y con todo lo que vivimos, si es así, pues así, pues ahí estará el libro para siempre, él es el que permanece, mientras que yo desde aquel 76 al 2000 he ido cambiando y envejeciendo. Y seguramente los temas que después he ido contando y mis preocupaciones, también han ido cambiando desde entonces; las novelas, cada una de ellas, son como una parte de la biografía del autor y evidentemente aquella más cercana a la Lourdes de ahora es *La liberta* que es la que he publicado últimamente y que seguramente transmite más de mi momento de ahora, que las otras que también son parte de mi misma.

Julián Marcos

— Ródika, yo te quería preguntar por Ródika, porque para mí el personaje de *La fuente de la vida* es Ródika, la rumana, la de la gabardina.

Lourdes Ortiz

— Bueno, *La fuente de la vida* es otro momento. Se publica en el año 1995, por lo tanto bastante tiempo después, casi quince años después de *Urraca*.

Antes en el resumen biográfico que han hecho al principio pues se ha hablado de esos múltiples aspectos de mi prolífica y dispersa actividad literaria, como novelista, como ensayista, como autora de obras dramáticas, como periodista.

Cada uno de esos géneros tiene unas leyes diferentes y también la cabeza se pone de una manera distinta, es decir, yo no quería hacer un ensayo sobre el tráfico de niños y de órganos, quería hacer una novela y una novela tiene una estructura que es muy diferente de la del ensayo; cuando empecé a pensar porqué quería hacer ese libro, me di cuenta de que quería contar este final de siglo, ese final de siglo extraño, en donde para mí había como tres grandes horizontes, uno era lo que llamamos el mundo libre, rico, nosotros los privilegiados de alguna manera de la tierra, otro esa zona que ha sido siempre el mundo del subdesarrollo eterno que es, por ejemplo, Perú y otra tercera zona que era digamos la del sueño caído, en este caso Rumania que podía haber sido algo distinto de lo que realmente al final fue. Lo que me preocupaba y quería contar en ese libro era qué pasaba con esa especie de combinación de los tres mundos, porque había empezado a aparecer - ahora ya hay muchas noticias inquietantes sobre la posibilidad de que en países como Rumania precisamente o en Perú hubiera cierto tráfico de niños para la adopción, por ejemplo, e incluso un tema más escabroso, (que yo procuré tratar de una manera muy suave porque no quería entrar para nada en el tema morboso), de la posibilidad de que también se interviniera en el tráfico de órganos.

¿Por qué Rumania y Perú, precisamente? Por que eran esos dos extremos: por un lado un mundo en subdesarrollo que ya no tenía nada que vender más que las propias vidas, y por otro lado un mundo como Rumania que intentó o creímos algunos que allí había un sueño de libertad y sobre todo de igualdad distinto y que, de repente, cuando se cayó el muro, descubrimos que sólo había pobreza, el horror, la desesperación de un pueblo entero que no tenía nada más que sus propias gentes para vender, entonces... bueno tenía además, a mí me gusta mucho siempre que las historias estén enlazadas con el mito y con la tradición, y me daba cuenta cuando yo estuve en Perú era una tierra que me permitía jugar con esa imagen del tráfico de niños y de órganos porque ahí estaba toda la tradición de los Incas y la imagen misma de Cuzco como una especie de gran cuna de nacimiento, Cuzco es como cuna, el nombre es ombligo cuna, en donde probablemente habría en algún momento sacrificios humanos; esa imagen de la sangre y la renovación me llevaba a pensar que el tráfico de niños era también el tema de la renovación contemporánea y que Cuzco y aquel horizonte de sacrificio me servía. Por otro lado Rumania está vinculada siempre en todas las historias de Drácula y la renovación por la sangre, por la sangre ajena. Por tanto, eran dos espacios que permitían perfectamente narrar desde lo contemporáneo y por otro lado manejar como trasfondo esa tradición de la sangre y la renovación, por eso se llama *La fuente de la vida*. Al principio se le llamaba *Ombliigo*, porque en realidad Cuzco es como un ombligo y quiere decir algo así como ombligo para los Incas, entonces iba a llamarla ombligo por esa idea de nacimiento, muerte y regeneración, pero yo había publicado hacia unos años un libro, un ensayo medio en broma, erótico, divertido que se llamaba *Camas* y pensé “si después de camas, publico ombligo la gente va a pensar que es un libro también erótico y que después vendrá las nalgas y luego la espalda, etc, etc.”. Y no es un disparate porque uno de mis cuentos se llamó precisamente *Las nalgas*. por eso se llama *La Fuente de la vida* y no *Ombliigo* y quizá es verdad que, como dice Julián sea Ródika, la enfermera rumana, el

personaje más rico de toda la novela. Pero he comprobado que cada lector es distinto, cada lector se encariña de un personaje, lo hace suyo y con partes diferentes del libro. Por eso todo libro es una obra abierta. En el caso de *La fuente de la vida* hay quien me dice: “Estupenda la historia que transcurre en Perú, estupendo los personajes, los silencios, el lenguaje, el clima que consigues” Y otros me comentan: “No tiene comparación, a mí me fascina ese mundo sórdido, triste que has conseguido en la historia rumana”. Ese es el milagro de la literatura.

Bueno, pues ahí están los libros que voy escribiendo, cada uno de ellos corresponde, supongo, a un momento de mi vida y de mis preocupaciones. No sé si hay más preguntas de Julián o de Ángela o de alguno de ustedes...

Julia Varela

— Hace años nos encontrábamos más Lourdes y yo quizá porque salíamos más, porque íbamos a más actividades, porque éramos más jóvenes y yo recuerdo que en unos de sus encuentros para que quede un poco patente la vitalidad de Lourdes que sigue conservando como pueden observar, también podíamos decir la amistad. Me dijo a mí como no me animaba yo también a escribir en la prensa, entonces yo dije: “a mí, Lourdes, eso me daría pánico, o sea, me parece un género totalmente distinto de lo que yo suelo escribir, de mis libros y demás”, y esa es una de las cuestiones que quisiera plantear, si Lourdes está con ánimo de volver a ella, en el sentido en que muchas de las mujeres que nos movemos en el ámbito universitario es como si tuviésemos una cierta dificultad del acceso a cierto tipo de escritura y como quedó aquí claro, pues a mí me parece que Lourdes se mueve muy bien en todos esos géneros diversos y me gustaría pues que contase algo sobre ello, aparte de eso yo la primera obra que leí de Lourdes fue *Urraca*, quizá en parte porque era una reina que estuvo por tierras de Galicia, pero me interesó mucho *Urraca*, me pareció que era una obra que estaba muy bien documentada, yo estaba por aquel entonces intentado empezar a preparar un libro mío que luego salió publicado que se titula *El nacimiento de la mujer burguesa* y yo misma estaba trabajando sobre finales de la Edad Media y entonces me encontré que ese libro de Lourdes analizaba o exponía mucho de los procesos sociológicos que eran las luchas, las intrigas de la nobleza de aquella época, incluso fratricidas, el afán de perdurar, el afán de buscar la fama, las alianzas entre las mujeres nobles y la parte de la iglesia; Lourdes muestra muy bien ahí la alianza de *Urraca* con *Gelmírez*, incluso muestra también como la madre de *Urraca* tenía su alianza también con los monjes de *Cluny*, que tuvieron tanto impacto en ese momento en nuevas formas de realización en la recristianización. Es decir, que había muchísimos aspectos que yo estaba estudiando y que Lourdes también analizaba de una forma muy precisa. Luego me encontré, puesto que yo estaba leyendo en esa época distintos autores, historiadores sobre todo, que trataban de la Edad Media me encontré que había traducido de *Le Goff*, *La baja Edad Media*. Entonces una de las preguntas que yo tenía también preparadas es si realmente cuando escribió *Urraca* ¿tenía ella leído *Le Goff*, traducido? y por lo tanto conocía muy bien esa época. Otra de las cosas que me hizo mucha gracia es que una de los personajes se llamaba *Mafalda*. ¿También eso era un nombre real o era un homenaje al personaje de *Mafalda*?

Lourdes Ortiz

— El personaje de *Mafalda* existe. Es un personaje histórico.

Julia Varela

— Luego, yo no he leído, no he tenido todavía el placer de leer *La liberta*, pero sí leí otro libro suyo -que no sé si se puede- ¿En qué género Lourdes lo puedes poner? que es el *Sueño de la pasión* y a mí me parece que *Urraca* y el *Sueño de la pasión* están de algún modo ligados, es decir, otra vez es la historia y la literatura. *Urraca* en el fondo también era una mujer muy apasio-

nada, y como esos personajes míticos que va trazando, nos va haciendo conocer Lourdes lo que piensa sobre ellos, que van desde Tristan e Isolda, pasando por Abelardo y Eloísa, Calixto y Melibebea, hasta llegar prácticamente hasta nuestros días; va trazando esos personajes, va contándonos, por tanto, en el fondo, la tesis que va desarrollando, ese amor pasión que Lourdes llama pasión amor, está un poco en decadencia en nuestros días y hay algo que me hizo pensar cuando dice que ese amor pasión desaparecería a finales del siglo XV de algún modo o por lo menos lo interpreto yo, como Melibebea cuando se despeña de la torre en relación con ese proceso de recristianización, yo también he trabajado esa época y efectivamente me parece que la imposición del matrimonio monogámico que empieza entonces la iglesia, indisoluble a intentar imponer aunque tardará muchos siglos para que eso se imponga, efectivamente va a cambiar enormemente la relación entre los sexos, entonces a mí me gustaría, vamos no sé si esa es la tesis que está en el fondo del libro, que fue desde el siglo XII al siglo XV donde la pasión amor, tuvo un auge muy fuerte con los trovadores, con las canciones de gesta, etc., y luego posteriormente, debido a las monarquías absolutas, al peso que tiene la Iglesia en la reforma y en la contrarreforma, como todo eso va llevando a que ese amor pasión sólo pueda darse en los márgenes, sólo pueda darse en los límites y como en este momento, no sé quizá, ahí habría que ver a través de que procesos, ese amor pasión puede estar en declive en algún sentido respecto a las nuevas generaciones, no sé Lourdes piensa eso exactamente o es una visión mía de sus trabajos.

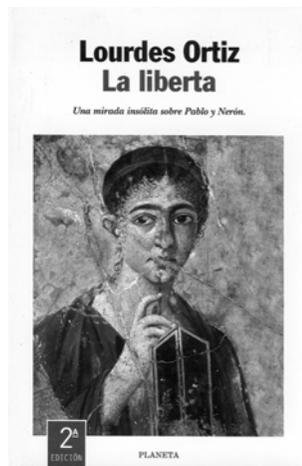
Lourdes Ortiz

— Bueno, hay varios temas que Julia ha ido tratando, y es verdad que Julia y yo hemos tenido también una relación intensa en unos años, unos años en que yo estaba muy interesada por el ensayo, el ensayo filosófico, el ensayo sociológico, el ensayo político, y ellos Julia y Fernando, han construido con esa magnífica colección que es *La Piqueta* una de las mejores colecciones de pensamiento que ha habido en este país y que siguen defendiendo con nuevos títulos año tras año; eran épocas en que se hablaba mucho del poder y discutíamos sobre Foucault y sobre si el poder era estrictamente masculino o también femenino, sobre si era ese poder el que cada uno teníamos interiorizado en pequeñas partículas dentro de nosotros; etc, es decir, eran seminarios en los que participábamos muchos y a mí el tema me interesó bastante y quizá de ahí surge *Urraca*, lo digo porque tiene que ver con el nacimiento de *Urraca*, Como una mujer se puede enfrentar al poder. En aquellos seminarios se discutía sobre lo propiamente femenino y se afirmaba que lo femenino era precisamente una negación del poder considerado como lo consideraban los hombres. Pero yo no quería hacer un ensayo sino una novela; mi idea de partida era enfrentarme, a una reina que como ella, había luchado tan desesperadamente por conseguir el poder y había luchado contra su hijo, contra su marido, contra el Obispo Gelmírez, había traicionado a todos. Me parecía un personaje muy interesante, para ponerme a trabajar a partir de él en una novela no ya en un ensayo. Luego había que hacer unas consideraciones sobre eso que se llama novela histórica y creo que tiene que ver algo con lo que se está discutiendo y con lo que Ángela Ena dijo al principio que: para ella no era un subgénero sino un género literario más, un género novelesco más. Bueno pues a partir de ahí, de aquellos debates sobre el poder, surge la idea de *Urraca*, empiezo a investigar sobre *Urraca*, pero una novela no es un ensayo, ¿Qué quiere decir eso? Evidentemente, yo soy historiadora, es decir, soy licenciada en historia. Ahora doy clases de arte desde hace muchos años, soy catedrática de arte pero yo estudié entonces en la Universidad Complutense Historia, que incluía también el Arte y la Geografía. Me interesaba mucho la historia entre otras razones porque era marxista y los marxistas - ¡qué raro suena ahora! creíamos en el materialismo histórico y que por lo tanto había que conocer la evolución de la sociedad con toda su complejidad desde el modo de producción asiático hasta la caída del capitalismo. Era historiadora y, por tanto, había estudiado tanto historia antigua como

historia de las religiones o historia de América, etc., y eso me permite, cuando me enfrento a un tema como la novela histórica, tener la capacidad de investigación para que los datos que aparecen en la novela, todo lo que no es ficción dentro de la misma, sean lo suficientemente sólidos para que ningún historiador pueda impugnarlos. Por eso, no me extraña, que ella encontrase en Urraca muchos de los elementos socioculturales que estaba investigando desde el punto de vista sociológico; yo primero investigo, pero aquí viene la diferencia entre la novela y el ensayo. Cuando estas escribiendo un ensayo tienes que tener el rigor de la investigación y someterte a los datos que encuentres y a partir de ahí crear unas hipótesis, de alguna manera también el historiador, y eso cada vez la historiografía contemporánea lo reconoce más, es un narrador, y más todavía en las épocas en donde la objetividad era una cosa verdaderamente poco rigurosa. Hoy en día también el historiador selecciona, inventa y articula y nos damos cuenta de que muchas de las hipótesis de un historiador se pueden desmontar con la hipótesis contraria, pero más todavía en épocas en donde no había y la posibilidad de verificar los datos que puede haber en la época contemporánea. Los historiadores de la época medieval, eran no sólo partidistas, sino que eran apologetas, o simplemente exegetas, o simplemente cronistas que estaban inventando de alguna manera como favorecer al rey o al monarca al que estaban defendiendo; siempre hay que saber distinguir entre el dato y la doxa, es decir, lo que hay de documento y lo que hay de opinión y esa opinión por ejemplo, en los historiadores romanos llena gran parte de sus páginas; es decir, cuando uno lee a Suetonio, cuando lee a Tácito, se comprueba que da un dato e inmediatamente añade el comentario personal, donde estas viendo ya la pura ideología del que está contando. Cuando una ha estado desde joven acostumbrada a leer la prensa en la época del franquismo, sabiendo distinguir entre el dato, el comentario y la doxa, pues se te crea un sexto sentido por el cual eres capaz de vislumbrar detrás de cualquier noticia, lo que es puramente el hecho y lo que es la transformación de ese hecho dado por el periodista o dado por el cronista o dado por el historiador. Por tanto, digamos que en mi trabajo, cuando voy a hacer una novela, procuro recoger aquella idea de Hemingway que decía, cuando le preguntaron por *El viejo y el mar* “¿Por qué sí sabes tanto de pesca -era lo que más le apasionaba la pesca; era un gran pescador, le encantaba salir a pescar grandes tiburones y grandes peces- si tú sabes tanto de pesca por qué de alguna manera has reducido tanto lo que quieres contar y has escrito un cuento tan breve?. Él decía que el novelista tiene cumplir con la “teoría del iceberg”, es decir, que tiene que haber como siete partes de material sustentando aquello que solo aparece ante el lector que es la octava parte. Tienes que sentirte muy cómodo para poder jugar con eso y libertad para construir a partir de ahí; cuando yo escribo por ejemplo, *Luz de la memoria*, o cualquier novela contemporánea como *Antes de la batalla*, el conocimiento mismo de la realidad cercana que yo tengo, me permite tener esas siete partes siempre disponibles, de manera que puedo jugar con ellas, hacia delante, hacia atrás, de jugar con la imaginación, volver a un tema olvidado. Cuando trabajas con material histórico tienes que tener primero la suficiente documentación para olvidarte de ella después y que no te pese. No es un ensayo; tienes que jugar para que esos datos estén estructurados con una soltura y una ligereza que en la novela se conviertan en un material literario más y que esté detrás como sostén pero que no aparezca como un ensayo, ni siquiera como una crónica, sino como un juego literario donde el personaje que es lo importante tenga vida propia y sea capaz de pensar, soñar, imaginar con la misma actualidad que si fuera un personaje contemporáneo y aquí es donde quería ir cuando hablo de lo que para mí es novela histórica y se que en este punto podamos discutir un poco; quizá no, quizá Ángela esté de acuerdo, pero sí frente algunos críticos que tienen anteojeras. Yo creo que habría que determinar muy bien, yo no creo que exista novela histórica y ahora voy a explicar porqué el adjetivo me parece que es limitador: existen novelas y creo que existe algo que es muy distinto que es historia novelada y nuevamente las editoriales por comodidad inclu-

yen las dos cosas en el mismo género, y algunos críticos hacen lo mismo. No desde luego Ángela. ¿A qué llamas tú historia novelada? Pues a un género, que eso sí sería para mí un subgénero que está surgiendo muchísimo y que muchos elaboran, que es simplemente tomar a Suetonio por ejemplo, trivializarlo y contarlo en palabras vulgares, cosa que no es más que destrozar a Suetonio, que por otra parte era un magnífico escritor. Muchos lo hacen, es decir, que se toman las crónicas antiguas y las vuelven a contar un poquito como divulgándolas; para mí eso no es novela, es historia novelada y, bueno, es un género que tiene un cierto interés divulgativo y que puede tener más o menos gracia, según la gracia de aquel que lo elabora. Y luego están para mí las novelas y ahí es donde creo que tanto *Urraca*, como *La liberta*, aunque esté trabajando con la materia de ficción que es la historia, es una novela de la misma complejidad que *La fuente de la vida* o que *Luz de la memoria*. De hecho, toda la realidad anterior y el pasado es materia con la que el novelista puede trabajar; lo que tiene que hacer es construir a partir de ahí un universo donde los personajes tomen vida, piensen, sueñen y se conviertan en algo que el lector reconozca como próximo y cercano, porque las grandes pasiones del hombre son siempre las mismas; la soledad, el miedo, el amor, la pasión, la muerte, la condena, el poder, están siempre ahí detrás y cuando leemos a los romanos nos damos cuenta de la modernidad tremenda de lo que están contando; son absolutamente contemporáneos en muchas cosas, aunque la tecnología y el Internet sean distintos. Entonces, ¿qué pasa? que cuando tu estás trabajando con un tema como el de Roma. (He sudado mucho haciendo ese libro, porque ahí sí que me tenía que sentir muy cómoda con los datos y es tal la cantidad de información, de bibliografía sobre Roma, es tal la cantidad de textos de los propios romanos, riquísimos, que he tenido que leer para entrar en el ambiente, en la poesía de la época, etc., que ha sido una larga y hermosa tarea previa a la redacción del libro) Tenía que sentirme cómoda para poder jugar con esos personajes como si fueran mis contemporáneos, y al final el resultado es una novela en el sentido de novela simplemente, donde hay una construcción literaria y no ensayística., ¿Por qué si no, qué sería *Guerra y Paz*, ¿una novela histórica o una gran novela?, o ¿qué sería cualquiera de las novelas, cualquier novela que se escriba hoy sobre lo que ocurrió hace quince años o sobre la Guerra Civil? ¿sería una novela histórica? No se está contando el presente, se está ficcionando. La diferencia es que para escribir una novela como *La liberta* o como *Urraca*, necesitas un previo periodo de preparación y documentación para dominar lo que quieres contar y que eso no te pese. Hay muchas novelitas entre comillas “históricas” tan dispares; la mayoría de las que se publican son simplemente historia novelada, cosa que a mí como género me interesa muy poco, mientras que las grandes novelas que amo, como por ejemplo *Guerra y paz*, que escribió Tolstoi mucho después de la derrota de las tropas napoleónicas, es una gran novela. A nadie se le ocurriría situarle en un subgénero con un adjetivo que pusiera novela histórica. Es verdad que cuando trabaja uno sobre Roma tiene unas limitaciones, pero también una gran ventaja y es que los propios escritores de la época estaban siempre fabulando sobre sí mismos, estaban de alguna manera contándonos opiniones, por tanto se trata simplemente de quitar la opinión y volver a dar una mirada nueva sobre los datos y esa mirada nueva es la que yo utilizo por ejemplo a través de Acté o a través de Urraca. Se imaginó y planteó la posibilidad de que Nerón no hubiera muerto, estoy haciendo ficción, pero al mismo tiempo es una hipótesis perfectamente verosímil, porque como dice la nota que pongo al final del libro tanto Suetonio como Dión Casio dan noticia de que aparecieron varios Nerones después de la muerte de Nerón en diferentes zonas del Imperio, afirmando que ellos eran Nerón y fueron encarcelados y crucificados. Eso quiere decir que podía haber la posibilidad de que esa muerte no fuera una muerte real, sino que antes o después Nerón se hubiera fugado para intentar volver, pero en cualquier caso la nueva dinastía reinante que eran los Flavios no iba a consentir que un Nerón resucitado pudiera tomar el Imperio, así que nunca sabremos si de verdad Nerón murió o si, como yo

imagino en mi libro, intentó torpemente durante unos meses, durante un año, huir para volver sin llegar a conseguirlo, puesto que en mi novela tampoco reaparece para tomar el poder. Eso sería falsear la historia, que por otra parte también sería legítimo como posibilidad novelesca. Cuando escribo una novela, es una novela lo que estoy haciendo, estoy trabajando con los elementos de la realidad y con los elementos de la ficción, mezclándolos y construyendo a parte ahí un universo que es autónomo y que está ya construido en el mismo libro; los personajes tienen vida en el texto y son autónomos dentro del texto. Cuando escribo un ensayo periodístico es muy distinto, cuando yo escribo una novela aunque haya mucho en Acté de Lourdes Ortiz y mucho, tal vez en Urraca, sin embargo, no es Lourdes Ortiz la que está hablando, es un personaje que tiene que encarnarse y tener vida propia, sueños propios, debilidades, etc. Cuando hago un ensayo, en cambio, es Lourdes Ortiz la que está juzgando, cuando escribo un artículo periodístico, que tiene unas características determinadas, evidentemente es Lourdes Ortiz la que opina. Es muy diferente, yo cuando escribo una novela intento cada vez más distanciarme, por eso busco cada vez personajes más lejanos de mi misma, como Ródika, o como el peruano o como Ramiro; son personajes que tienen que tener vida y carne propia, e imágenes, sueños y pensamientos que no son los míos, ¡muy torpe sería un escritor que solamente supiera contar a través de sí mismo un monólogo interior! Es verdad que en esos personajes fuertes como Acté o Urraca, probablemente hay mucho más de Lourdes Ortiz de lo que podría haber en otros personajes, como por ejemplo en Ródika, sin embargo, intento que no sean Lourdes Ortiz, mientras que en un ensayo no, la que habla en un ensayo es Lourdes Ortiz, con sus opiniones, sus gustos, sus manías, sus ideas. Un artículo periodístico es como tú me preguntabas simplemente una técnica, una técnica en la cual a partir de una pequeña vislumbre, de una noticia, de una realidad, haces un análisis rápido. Si tienes una cierta gracia, pues con gracia e ironía y si no pues haces un artículo pesado. Pero es distinto el funcionamiento dentro de uno mismo. Es como si en el cerebro del escritor, en este caso en el mío y no sé si en el de ustedes seguramente también, muchos de ustedes habrán practicado géneros distintos pues es como si fuera una tecla distinta la que se pone en marcha cuando empiezas a escribir un ensayo, cuando haces un artículo o cuando te aparece una idea que la ves como una obra de teatro. No es que de repente yo diga, “esto lo voy a escribir como si fuera una obra de teatro”, si no que surge ya como teatro o surge ya como novela, o surge ya como relato y al surgir como relato tiene unas leyes de construcción diferentes; cada género tiene sus propias leyes. No es lo mismo el género dramático que en el novelesco, que el relato, y por tanto, desde luego el artículo periodístico es otra cosa muy distinta y un ensayo como *El sueño de la pasión*, sobre el que me preguntabas, también es muy distinto. Ahora intentaré recordar tu larga pregunta volviendo al *Sueño de la pasión*. Cuando hice *El sueño de la pasión* intentaba hacer un ensayo sobre cómo la pasión, o sea, ese sentimiento, digamos de pérdida del sentido que uno siente por otra persona de distinto o del mismo sexo, según los gustos de cada cual se iba dando a lo largo de la historia y como la literatura desde los orígenes daba cuenta de ello. Se llama *El sueño de la pasión* porque al principio del libro, recogiendo la frase de Goya del “sueño de la razón produce monstruos” hago un juego con eso y digo: “el sueño de la pasión no sé si produce monstruos pero ha producido mucha literatura”, y a partir de ahí hago un análisis, siguiendo los textos claves, esos grandes



textos claves que en Occidente han sido los que nos han contado la pasión y observo cómo se van produciendo transformaciones en la manera de vivir socialmente o personalmente esa pasión a través de los textos literarios y, bueno, es verdad que llego hasta casi los albores del siglo XX. No estoy tan segura de que en el siglo XVI y XVII desaparezca la pasión; lo que cambia es el modo de valorarla o de nombrarla. El siglo de la pasión por excelencia, donde se la entroniza es el siglo XIX. Y ahí acaba mi ensayo. Y no es que diga que en el siglo XX no se producen pasiones, no. Lo que quería decir cuando afirmo que en el siglo XX la pasión aparece como carnicería es referido siempre a la literatura, es decir, evidentemente todos los días se siguen enamorando jóvenes, se siguen apasionando maduros, sigue habiendo amores desgraciados, hay crímenes pasionales todos los días, vemos como matan mujeres, hombres apasionadamente; el cine es un tema que lo toca todos los días, pero lo que quería decir es que en la literatura del siglo XX las cosas cambian. La época de la pasión por excelencia, ya lo he dicho donde se entroniza la pasión con mayúscula es el siglo XIX y el género por excelencia donde aparece sublimada es la novela del XIX por un lado y la ópera. En cambio en el XX la pasión ya es otra cosa, no aparece en la literatura contada como pasión, sino más bien como encuentro-desencuentro de sexos, lucha de sexos; es otra cosa distinta, hay amores pero no hay esa pasión, aunque algún escritor contemporáneo y próximo haya escrito sobre la pasión. Sería un largo tema de análisis. Por eso acabé mi ensayo en el siglo XIX. El XX presenta mucha complejidad.

Julia Varela

— Bueno, por alusiones creo que Ángela querrá decir algo y luego si alguien del público le apetece, pues sería estupendo.

Ángela Ena

— Bueno yo voy a ser muy breve porque realmente ustedes han venido aquí a oír a Lourdes, no a nosotros, y en cuanto a nosotros, porque hablamos de Lourdes, pero no por nosotros mismos; yo como se suele decir en las tertulias radiofónicas, por alusiones, estoy completamente de acuerdo en el valor que puede tener la historia para el novelista y yo precisamente he insistido mucho en los valores que tiene esta novela *La liberta*, los que hayan leído esta novela sabrán que además ha entrado ya en la categoría de la “gran novela” según definición de hace unos días, hizo Vargas Llosa cuando dijo que una novela empieza a ser importante cuando tiene más de trescientas páginas. *La liberta* tiene más de trescientas páginas. Quiero decir con esto que trescientas setenta y pico páginas en las que se recrea el mundo del Imperio Romano, con las citas mitológicas de emperadores, de unos nombres y, sin embargo, se hace un relato ligero a mí esto me causa mucha admiración, sobre todo porque Lourdes sabe situar a sus personajes, en medio de unas escenas costumbristas, a mí me hace mucha gracia, por ejemplo, de Lourdes como siempre introduce unas cuñas gastronómicas que están siempre de acuerdo con la época, en *Urraca* o en el Imperio Romano. Quiero hacerte una pregunta. ¿Por qué en todos los relatos sean novela o cuento que tu te inspiras en una época antigua, sea la Edad Media o la antigüedad clásica, sea el Imperio Romano o la mitología, has elegido siempre protagonistas femeninas, mientras que en el resto de los relatos, por ejemplo en los cuentos de *Fátima de los naufragios*, excepto el cuento de *Fátima*, los otros cuentos que se refieren a la actualidad pues tienen mayoritariamente protagonista masculino y en las novelas que tratan de temas actuales también predominan, a mí eso me intriga un poquito?

Lourdes Ortiz

— Si, yo creo que hay quizá una respuesta fácil, pero no la tengo muy clara. Desde luego en el caso de *Urraca* sí la tenía clara: había escrito tres novelas antes muy cercanas por el tiempo

en que se situaban en donde los protagonistas eran masculinos. Por una parte *Luz de la memoria* donde el protagonista era Enrique y que trataba de la vida en la universidad, como ya he contado, o de lo que había sido la vida en la universidad; luego la novela *En días como éstos* que trataba de dos chavales terroristas en el monte y eran dos protagonistas también hombres; en la novela de detectives *Picadura mortal* la protagonista ya era una mujer, la detective. Cuando escribí *Urraca* era la primera vez que me planteaba tratar el tema del poder y su posible relación con lo femenino; si hubiera escrito sobre un personaje contemporáneo, una mujer luchadora por el poder tenía demasiado peligro, de ese peligro que el escritor, yo por lo menos como novelista, quiere huir, el riesgo de que el tránsito entre mis ideas, lo que yo he pensado y tal estuviera demasiado cercano, y se colocara en el texto. El ejercicio de irme al siglo XI me permitía de alguna manera esa distancia necesaria para que el personaje tuviera vida propia y no fuera demasiado directo el tránsito entre Lourdes y el personaje y quien sabe si tal vez con Acté me ha pasado lo mismo, es decir ahí vuelve a haber una reflexión sobre muchas cosas que a mí me interesan, la pasión, la soledad, la desilusión, la esperanza, y quizá el personaje femenino tan lejano me permitía esa especie de distancia. A mí me interesa mucho ver cómo a través de una mujer cambia la imagen de la historia, como Acté nos da una mirada nueva. En este caso como me interesaba mucho el enfrentamiento de Nerón y de Pablo, cómo el mundo latino y el mundo cristiano se contraponían en su relación con el amor, con la mujer, con el sexo. Me parecía interesante verlos a través de una mujer, es decir, que estaba ahí como observadora y al mismo tiempo Acté no es la protagonista, aunque es la narradora, es protagonista pero no lo es, el protagonista en realidad es sobre todo Nerón, pero está contado todo a través de ella que es como una especie de confidente, tú lo has dicho, como una testigo que al no existir casi. A mí me interesó mucho leyendo a Suetonio y a Tácito, cuando estaba buscando cómo entrar en el tema de Nerón que quería contar, me interesó mucho ver a ese personaje que aparece citado dos veces solamente en Suetonio, aparece citado “Acté fue la primera concubina liberta de Nerón no querida por Agripina, tal, tal”, lo cuenta y luego ya no vuelve a hablar de Acté en todo el tiempo, sólo la cita al final en el entierro, dice que cuando se hizo el entierro en el Pincio de las cenizas de Nerón estaban presentes: la nodriza y Acté, su concubina y pensé que curioso personaje femenino, esa imagen silenciosa que le ha acompañado, que está en el entierro y de alguna manera es la que se encarga de las honras fúnebres y que no ha vuelto a aparecer para nada en la historia que cuentan ninguno de los dos historiadores y ese personaje me fascinaba lo primero por ese silencio y segundo porque al no haber datos casi sobre ella me permitía la ficción, es decir me permitía inventar mucho más. Yo la situo como discípula de Séneca. En realidad no se sabe muy bien, algunos dicen que venía de Pergamo; yo imagino su origen en Pergamo, pero los distintos historiadores dan distintas versiones y ha sido descrita por varios autores, siempre ha sido contada con esa imagen cinematográfica de “Quo Vadis”, como una especie de lujuriosa mujer que le acompañaba. Mi Acté es muy distinta, es esa mujer silenciosa, estoica de la escuela de Séneca que está cerca de Nerón pero curiosamente hace poco salía en un periódico - cuando publiqué *La fuente de la vida* empezaron a salir muchos documentales sobre el tráfico de niños y se convirtió en un tema del que de repente tenemos ahora un montón de documentación y es curioso como la ficción se adelanta a la realidad. Yo me encontré un día con un reportaje en televisión que me dejó pasmada, porque se estaba hablando de un caso parecido en Moscú y había salido el libro hacía dos años y las características de lo que se contaba, y cómo el hombre había ido a buscar a la niña y de cómo estaba en una especie de casa cuna eran muy parecidos a lo que yo había contado y era puramente imaginación a partir de unos datos. – Todo esto viene a que hace poco ha salido en la prensa que había habido un congreso en Roma en el que se estaba demostrando que la figura de Nerón no era tan negativa como se había pensado, etc. Tampoco es tan sorprendente cuando yo empecé a escribir el libro, ya había leído muchas

cosas de los historiadores contemporáneos defendiendo a Nerón sobre todo en el quinquenio primero, y es verdad que, cuando lees a los historiadores romanos. Te encuentras con que defienden muchas cosas de Nerón, y luego dicen de pronto : “pero se decía que si metía mano a su madre en la litera”. Pura maledicencia. Escriben en una época tardía y en tiempos de la dinastía usurpadora.

Pregunta

– ¿Ha escrito algo sobre la historia de las religiones?

Lourdes Ortiz

– Así específicamente no. Me ha interesado mucho siempre la historia de las religiones, pero no tengo ningún ensayo sobre historia de las religiones, lo que pasa es que es que es un mundo que me apasiona. Bueno tuve un magnífico profesor en la facultad entonces que era Montero Díaz y nos daba unas clases fascinantes y a partir de ahí es uno de mis vicios, las cosmologías, las teogonías, las religiones de los diferentes pueblos, como se van transformando y por eso también aparece a veces en mis textos todo lo que hay detrás.

Pregunta

– ¿Podía decirme algo, bueno, interesante sobre la historia de las religiones? ¿Algún libro?

Lourdes Ortiz

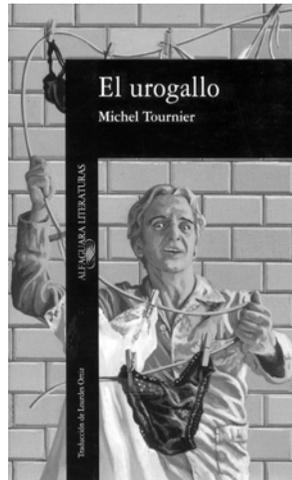
– Está Álvarez de Miranda y luego tienes esos volúmenes de Siglo XXI donde están publicados diversos tomos muy documentados sobre historia de las religiones. Puedes leer a Frazer, *La rama dorada* o Mircea Eliade, aunque Mircea que es fascinante está lleno de prejuicios.

Julián Marcos

– En la época yo creo que quizás tú, por lo menos en las novelas que yo conozco más tuyas, que son esas novelas bien cuidadas, pues con la historia ahí, hay una búsqueda de la verdad en toda tu obra, yo creo, Lourdes y quizás no está tan lejos eso del periodismo de lo de la novela, yo creo que un buen escritor es alguien que digamos se compromete con la verdad, ficción, trabaja, digamos el lenguaje, pero también se documenta y también está muy al hilo de lo que está pasando, porque en cierto modo para qué se escribe pues se escribe también para la gente y para decir algo.

Lourdes Ortiz

– Es que fíjate, yo creo que en las grandes novelas, como tú has dicho en las obras de arte, pero las grandes novelas, y aquí ya no me estoy poniendo yo, sino que estoy pensando en los grandes libros que he amado, penetran en realidad de una manera más rica, porque tienen la posibilidad de entrar en la complejidad de las relaciones humanas, de los pensamientos, de los sueños y de alguna forma se convierten en indagaciones profundas sobre la



realidad a pesar de que no sean realistas, a pesar de que puedan ser más líricas o menos líricas o aparentemente estén inventando y ficcionando, o sea, nos dan como retazos más profundos de la época con una ventaja a veces, si, además, tienen una vocación de indagación, sobre la mera vocación periodística, y es que puedes intuir cosas que como buen periodista no puedes, bueno si haces artículos de opinión, sí puedes dar opiniones, pero normalmente un periodista tiene que ser fiel a la noticia y al dato que tiene y si ve algo que va más allá del dato no puede más que alumbrarlo, pero tú muchas veces percibes de la realidad cosas que imaginas que son de ese modo y como estas haciendo una ficción lo puedes dar como ficción y en el fondo estás acertando mucho más sobre la realidad, por ejemplo, en todos los temas del poder, sabemos que nunca llegamos a desentrañar del todo lo que hay detrás el novelista se puede permitir jugar con lo que hay detrás; fijate, acabo de leer la última novela de Vargas, *La muerte del chivo*, que está también llena de documentación sobre toda la trayectoria de Trujillo en Santo Domingo y yo creo que nos da un retrato de la dictadura que va más allá de cualquier panfleto y de cualquier documento histórico, ¿por qué?, porque se atreve, cosa que puede hacer el novelista, a entrar en los intrínsecos de la personalidad posible del dictador, del que está a su lado, del tipo que lleva las mujercitas a su chalet. Casi nunca un periodista puede llegar a demostrarlo aunque se sepa o aunque se diga, mientras que tú puedes meterte ahí como ficción y al final retratas más la sociedad dominicana bajo la opresión de la dictadura de Trujillo que cualquier otro dato que en el fondo siempre está falseado porque sabemos que, además, una de las cosas que tiene el poder es la capacidad no solo de falsear los datos sino de ocultar documentos, etc.. Entonces yo no digo que sea el mejor instrumento para conocer la verdad, pero creo que es también un instrumento para profundizar en la realidad muy grande, la buena literatura. He hablado de *Guerra y Paz*; Tolstoi también narra las guerras napoleónicas, pero, además es capaz de darnos un cuadro extensísimo de la Rusia de la época y de su propio tiempo, porque el novelista está hablando de algo que está atrás y al mismo tiempo de su época; a mí no me interesaría solamente que *La Libertad o Urraca* sean novelas para que uno se adentre en el Imperio Romano y diga como lo conozco, ¡No!, lo importante es que cuando esté leyendo ese libro lo sienta como propio. Siempre lo que ha ocurrido tiene que ver con uno mismo, es decir, que lo que está pasando, pensando y reflexionando, o soñando o viviendo, los sentimientos o las pasiones que se viven allí o las reflexiones que aparecen uno las hace propias y tienen que ver con uno mismo y con el ahora. Si solamente fuera un libro documental sobre Roma para eso hacía un ensayo, pero si habla de la soledad o habla de la traición o está definiendo personajes como Petronio pues uno puede reconocer personajes próximos que tienen que ver algo con eso; insisto que las grandes pasiones o las pequeñas no han cambiado, lo que ha cambiado son los instrumentos, la técnica, pero muy poco más, la traición, la amistad, el cariño, las relaciones de odio o amor, las zancadillas, todo eso es igual en Roma, no sé si en Berlín y ahora mismo. Lo que cambian son las vestimentas y los instrumentos de trabajo, pero poco más. Y la novela cuenta eso.

Julián Marcos

– Yo evidentemente estaría de acuerdo contigo y es un poco el principio de la obra de arte en que el objeto que refleja la obra de arte no puede fundar su belleza, ya lo decía Kant, pero hay a la vez un sentido que aparentemente también es así, por ejemplo, *Los miserables* de Víctor Hugo, la belleza de esa obra, la belleza artística es inseparable de lo que cuenta, del testimonio de la verdad histórica, de la verdad sociológica, lo mismo pasa con Tolstoi y con las grandes novelas. Hay algo ahí que es inseparable.

Lourdes Ortiz

– Sí, totalmente de acuerdo, aparentemente esos dos libros están contando por sus características, situaciones que tienen que ver con la vida de la época, o antes a ellos mismos o contemporánea, pero no sé un libro como el de Thomas Mann, *La montaña mágica*, pues también nos está explicando muchísimo sobre el Universo y sobre nosotros y sobre la Alemania de la época y sobre los temas que le obsesionaban, o sea, que cualquier novela, cualquier obra de arte te está apuntando aspectos de la realidad que tienen que ver contigo o con ellos, con su propio momento. Lo que ocurre es que una no se hace muchas ilusiones: las obras quedarán ahí, en un estante de la biblioteca, que por cierto me han dicho al llegar aquí, que tienen pocas obras mías, que si les hago un pequeño legado; lo haré, entre otras cosas para que antes o después alguien un día descubra un libro y a lo mejor dentro de veinte o treinta años vuelva a emocionarse. Y si no, ahí quedará en el polvo que también es un lugar apacible para permanecer.

Julia Valera

– Yo quería añadir que valoro mucho la buena literatura, la buena escritura, sobre todo en estos tiempos en que nos estamos acostumbrando a un lenguaje de usar y tirar, ya últimamente, con los móviles, esos mensajitos, estamos utilizando un lenguaje disminuido, entonces yo distingo muy bien entre la obra, la novela que sí que se centra sobre todo en el mensaje, en una acción, pero que descuida el lenguaje, ese libro, pienso que le queda el argumento, el mensaje, pero lo olvidas inmediatamente, ahora bien, un libro como *La libertad*, donde hay una recreación poética en la construcción de sus personajes, en esa época, hay como tu acabas de decir una emoción, porque decir también los atestados de la Guardia Civil, dicen, pero eso no es literatura. Yo quiero valorar mucho a estos escritores como Lourdes Ortiz, que miman su trabajo, que nos ofrecen, por eso yo insisto en cuando leemos una novela de este tipo, en agradecer al autor el esfuerzo que ha hecho, que supongo que no es esfuerzo, que es un placer para ti, escribir. Pero es un auténtico placer acercarnos a una obra de arte. Sobre todo en los tiempos que corren, porque ese lenguaje, no solamente periodístico, el de televisión es un lenguaje muy descuidado, no lo mimamos, entonces por lo menos que los profesionales de la literatura lo cuiden.

Damos por finalizado el acto, y felicitamos a Lourdes

**LIBROS INGRESADOS EN LA BIBLIOTECA:
DICIEMBRE-ENERO 2001**

Arte y Creatividad

25 años después. Memoria gráfica de una transición. Madrid, 13 de noviembre de 2000 / 10 de enero de 2001. Madrid: Fundación Telefónica, 2000. **Donado por la Fundación Telefónica.**

Catálogo de la exposición fotográfica sobre la memoria gráfica de la transición política, organizada por la Fundación Telefónica.

Aspectos menos conocidos del arte riojano (1997-1999). Logroño: Ateneo Riojano, 2000. **Donado por el Ateneo Riojano.**

En el presente libro se recogen las diversas ponencias celebradas en el Ateneo Riojano en los años 1997, 1998 y 1999.

Bergós, Joan. *Gaudí. El hombre y la obra.* Barcelona: Lunwerg, 1999. **Compra.**

Capitel, Antón. *Alvar Aalto. Proyecto y método.* Madrid: Akal, 1999. **Compra.**

Danto, Arthur C. *Después del fin del arte.* Barcelona: Paidós, 1999. **Compra.**

Granados Valdés. La aventura de la línea. Dibujos 1940-2000. Madrid: El autor, 2000. **Donado por el autor.**

Varios críticos analizan la creatividad como dibujante de Granados Valdés y se reproducen sus dibujos realizados en distintos periodos.

Jaume Mercadé / José Corredor-Matheos, Albert Mercadé Ciudadat. Madrid: Centro Cultural del Conde Duque, 2000. **Donado por el Centro Cultural del Conde Duque.** Catálogo de la exposición del artista Jaume Mercadé realizada en el Centro Cultural del Conde Duque.

Mecenazgo y conservación del Patrimonio Artístico: reflexiones sobre el caso español. Madrid: Visor Distribuciones, 1995. **Compra.**

Museos de Álava. Un patrimonio desconocido, diciembre de 2000 - febrero de 2001. Madrid: Fundación Santander Central Hispano, 2000. **Donado por la Fundación Santander Central Hispano.**

Exposición organizada por la Fundación Santander Central Hispano en colaboración con la Diputación Foral de Álava, el Museo de Bellas Artes de Álava y el Museo Diocesano de Arte Sacro.

Navarrete Martínez, Esperanza. *La Academia de Bellas Artes de San Fernando y la pintura en la primera mitad del siglo XIX.* Madrid: Fundación Universitaria Española, 1999. **Donado por la Fundación Universitaria Española.**

Esta tesis doctoral aborda el estudio de una faceta capital en la historia de la Academia de Bellas Artes de San Fernando: la que se refiere a la enseñanza de la pintura por los pintores vinculados a la Corporación, durante la primera mitad del siglo XIX.

Palacios Reales en España. Historia y arquitectura de la magnificencia. Madrid: Fundación Argentaria, Visor, 1996. **Compra.**

Panofsky, Erwin. *Sobre el estilo. Tres ensayos inéditos.* Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Pintura española de vanguardia (1950-1990) Madrid: Fundación Argentaria, Visor, 1998. **Compra.**

Rossellini, Roberto. *El cine revelado.* Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Virginia Lasheras. 26 octubre 2000 - 7 enero 2001. Madrid: Centro Cultural Conde Duque. **Donado por el Centro Cultural Conde Duque.**

Exposición de la obra de esta artista, madrileña de adopción, en la Sala de Bóvedas del Centro Cultural de Conde Duque.

Biografías y Memorias

Abellán, José Luis. *Ortega y Gasset y los orígenes de la transición democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Compra.**

Bolado, José. *El cuerpo de los vientos. Cuatro literatos gijoneses / prólogo de José Esteban*. Gijón: Ayuntamiento, 2000. **Donado por José Esteban.**

Esta obra recoge testimonios sobre la admirada ciudad de Gijón, en los textos y en el aire de Rosario de Acuña, Adeflor, José Díaz Fernández y Mario Eduardo de la Viña.

Bradlee, Ben. *La vida de un periodista*. Madrid: Ediciones El País, 2000. **Compra.**

Carandell, Luis. *El día más feliz de mi vida*. Madrid: Espasa, 2000. **Donado por Luis Carandell.**

Carandell cuenta, con su habitual ironía, la vida burguesa de la Barcelona del franquismo, con sus puestas de largo, sus noches de ópera y el ropero de las damas.

Carandell, Luis. *Las habas contadas*. Madrid: Espasa, 1997. **Donado por Luis Carandell.**

Carandell recoge sus propios recuerdos y nos cuenta muchas cosas de la vida diaria, de las costumbres y de manual de urbanidad de los españoles de esta época.

Caro Baroja, Pío. *Crónica barojiana*. Madrid: Caro Raggio, 2000. **Donado por la editorial.**

Recopilación de textos escritos en diversas épocas por el sobrino de Pío Baroja. En el

se recogen análisis de algunas de las obras de don Pío que se entremezclan con recuerdos personales sobre la familia Baroja.

Cioran, E.M. *Cuadernos 1957-1972*. Barcelona: Tusquets, 2000. **Compra.**

Cornwell, John. *El Papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*. Barcelona: Planeta, 2000. **Compra.**

Eginhard. *Vida de Carlomagno*. Madrid: Gredos, 1999. **Compra.**

Grondin, Jean. *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder, 2000. **Compra.**

James, Henry y Robert Louis Stevenson. *Crónica de una amistad. Correspondencia y otros escritos*. Madrid: Hiperión, 2000. **Compra.**

Kershaw, Alex. *Vida de Jack London. Un soñador americano*. Barcelona: Los Libros de la Liebre de Marzo, 2000. **Donado por la editorial.**

Una vida tan rica merece una biografía como ésta, que se lea como una novela y que haga justicia a la audaz personalidad de Jack London.

Marx, Groucho. *Memorias de un amante sarnoso*. Barcelona: Tusquets, 2000. **Compra.**

Molina Campuzano, Miguel. *Con Julio Caro Baroja en mi adicción de siempre*. Madrid: Caro Raggio, 2000. **Donado por la editorial.**

Este libro contiene el texto íntegro que fuera redactado para el catálogo de la exposición *Los Baroja en Madrid*, celebrada en el Museo Municipal en 1997.

Morgenstern, Soma. *Huida y fin de Joseph Roth*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Compra.**

Morin, Edgar. *Mis demonios*. Barcelona: Kairós, 1995. **Compra**.

Mounier, Emmanuel. *Cartas desde el dolor*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1998. **Compra**.

Pérez Vidal, Alejandro. *Bartolomé J. Gallardo. [Sátira, pensamiento y política]*. Mérida: Editora Regional de Extremadura, 1999. **Donado por la editorial**.

Este libro se propone ofrecer una imagen renovadora de la vida y obra de Bartolomé José Gallardo, basada en una amplia documentación.

Pinies y Rubio, Jaime de. *Episodios de un diplomático*. Burgos: Dos Soles, 2000. **Donado por la editorial**.

Testigo, actor y en ocasiones protagonista en el gran escenario de las Naciones Unidas, Jaime de Piniés recuerda en estas memorias, los avatares de su labor diplomática a lo largo de cuatro décadas.

Unsel, Siegfried. *Goethe y sus editores*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2000. **Compra**.

Vidal Manzanares, Gustavo. *Vidas anarquistas*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2000. **Donado por el autor**.

En esta obra se recoge la vida de anarquistas que actualmente están en el olvido.

Ciencia

Dennet, Daniel C. *La peligrosa idea de Darwin*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1999. **Compra**.

Fotografiando las matemáticas. Barcelona: Carroggio, 2000. **Donado por la editorial**. Esta publicación con motivo del Año Mundial de las Matemáticas, consiste en una

fotografía, precedida de un texto breve y ajustado, que da paso a un artículo en el que se comenta un aspecto de la matemática, con el que la ilustración fotográfica mantiene alguna relación.

Gribbin, John. *Introducción a la ciencia*. Barcelona: Crítica, 2000. **Compra**.

Derecho

Díaz Fraile, Juan María. *Ejecución judicial sobre bienes hipotecados. (Actualizado a la Ley 1/2000, de 7 de enero de Enjuiciamiento Civil)*. Madrid: Centro de Estudios Registrales, 2000. **Donado por la editorial**.

En esta obra se realiza un amplio estudio institucional del procedimiento judicial sumario de ejecución hipotecaria.

Grotius, Hugo. *Del derecho de presa; del derecho de la guerra y de la paz*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1987. **Compra**.

Havas García, Esther. *Protección jurídica de la fauna y flora en España*. Madrid: Trotta, 2000. **Donado por la editorial**.

La presente obra introduce al lector, con actualizada y completa documentación de apoyo, en el estudio de este novedoso ámbito normativo, hasta ahora desprovisto de un tratamiento detenido por parte de la doctrina española.

Iglesias González, Felipe. *Administración pública y vivienda*. Madrid: Montecorvo, 2000. **Donado por el autor**.

El autor hace un análisis doctrinal de los instrumentos de intervención de los poderes públicos en materia de vivienda y fundamentalmente, del reparto de competencias existente en esta materia.

Mangas Martín, Araceli y Diego J. Liñán Nogueras. *Instituciones y derecho de la*

Unión Europea. Madrid: McGraw-Hill, 1999. **Donado por los autores.**

Los autores pretenden dar una visión rigurosa y profunda del complejo fenómeno de la integración.

Martínez-Calcerrada, Luis. *El machismo en el derecho. (Sociología jurídica de la igualdad). Sentencias 18-4-1995 y 6-7-1995 del Tribunal Supremo sobre sucesión de Títulos nobiliarios*. Granada: Comares, 1996. **Donado por el autor.**

El objetivo de este ensayo es reflexionar sobre la equiparación de la mujer, tanto en la Comunidad Internacional como en la española.

Ramírez, Manuel. *Partidos políticos y constitución. (Un estudio de las actitudes parlamentarias durante el proceso de creación constitucional)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989. **Compra.**

Smith, Adam. *Lecciones de jurisprudencia*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1996. **Compra.**

Economía

Chomsky, Noam. *Cómo se reparte la tarta: políticas USA al final del milenio*. Barcelona: Icaria, 1996. **Compra.**

El sector no lucrativo en España / José I. Ruiz Olabuénaga (dir.). Bilbao: Fundación BBV, Documenta, 2000. **Donado por la Fundación BBV.**

La fundación BBV se ha responsabilizado del estudio del sector no lucrativo en España, como integrante del proyecto internacional que, sobre el mismo tema y con la misma metodología, emprendió hace varios años la Universidad Johns Hopkins de Baltimore.

Luttwak, Edwar. *Turbocapitalismo. Quiénes ganan y quiénes pierden en la globalización*. Barcelona: Crítica, 2000. **Compra.**

Tamames, Ramón. *Estructura Económica de España*. 24ª edición. Madrid: Alianza, 2000. **Compra.**

Filología y Crítica Literaria

Banchot, Maurice. *La bestia de Lascaux. El último en hablar*. Madrid: Tecnos, 1999. **Compra.**

Barón, Emilio. *Odi et amo. Luis Cernuda y la literatura francesa*. Sevilla: Ediciones Alfar, 2000. **Donado por la editorial.**

Este ensayo se ocupa de manera sistemática de cuantos autores franceses han alimentado la obra de Cernuda, y supone el primer libro dedicado al tema.

Estudios sobre la vida y la obra de Ángel Ganivet. A propósito de las Cartas finlandesas / edición de Mª Carmen Díaz de Alda Heikkilä. Madrid: Castalia, 2000. **Compra.**

Ferreras, Juan Ignacio. *Benito Pérez Galdós y la invención de la novela histórica nacional*. Madrid: Endymion, 1998. **Donado por el autor.**

Juan Ignacio Ferreras demuestra que Galdós supo recoger una tradición de novela histórica y sobre ella, inventar una estructura novelesca sin dejar por ello de respetar la Historia.

Ferreras, Juan Ignacio. *Las estructuras narrativas del "Libro de Buen Amor"*. Madrid: Endymion, 1999. **Donado por el autor.**

Materia de su tesis doctoral, el autor defiende que la obra de Juan Ruiz puede ser considerada como una novela.

García Montero, Luis. *El sexto día. Historia íntima de la poesía española*. Madrid: Debate, 2000. **Compra**.

Hermenegildo, Alfredo. *Juegos dramáticos de la locura festiva. Pastores, simples, bobos y graciosos del teatro clásico español*. Palma de Mallorca. José Olañeta, 1995. **Compra**.

James, Henry. *La imaginación literaria. Escritos de biografía y crítica*. Barcelona: Alba, 2000. **Donado por la editorial**.

Junto a su faceta como novelista, sin duda la más conocida, Henry James se dedicó ampliamente a lo largo de su vida a la crítica literaria y el ensayo.

Juan Rejano. *Memoria de un exilio*. Puente Genil: Ayuntamiento, 2000. **Donado por el Ayuntamiento**.

La exposición "Juan Rejano, memoria de un exilio" muestra su obra poética y periodística, y refleja la añoranza sentida y el drama humano que supuso el periplo de los desterrados por la dictadura franquista.

Lamet, Pedro Miguel. *La santa de Galdós. Ernestina Manuel de Villena (1830-1886). Un personaje histórico de Fortunata y Jacinta*. Madrid: Totta, 2000. **Donado por la editorial**.

Este libro responde a la pregunta de la investigación galdosiana sobre el papel de Ernestina en la obra literaria de Galdós y el valor histórico del retrato que de ella se traza en la novela.

Markale, Jean. *El amor cortés o la pareja infernal*. Palma de Mallorca: José Olañeta, 1998. **Compra**.

Moreno Alonso, Manuel. *La literatura del desastre. Una crítica histórica desde la otra cara del espejo*. Sevilla: Alfar, 2000. **Donado por la editorial**.

El autor se centra sobre todo en algunas de las obras de Pío Baroja para estudiar el

reflejo del "desastre del 98" en la producción literaria posterior.

Neruda, Pablo. *Prólogos*. Barcelona: Lumen, 2000. **Donado por la editorial**.

Los textos recogidos en este volumen forman parte del conjunto innumerable de prólogos y presentaciones de libros propios y extraños que escribió Pablo Neruda a lo largo de toda su vida.

Phillips, Allen W. *En torno a la bohemia madrileña 1890-1925. Testimonios, personajes y obras*. Madrid: Celeste, 1999. **Donado por la editorial**.

A. W. Phillips ha investigado a los bohemios madrileños y su literatura durante los últimos años del XIX y las primeras décadas del XX, agregando así a la historia literaria del periodo moderno una dimensión significativa poco explorada hasta ahora.

Rico, Francisco. *La novela picaresca y el punto de vista*. Barcelona: Seix Barral, 2000. **Donado por la editorial**.

El libro ofrece una relectura de las obras maestras del género en la que se concilian el análisis crítico y los planteamientos históricos.

Seféris, Giorgos. *K.P. Kaváfis. T.S. Eliot*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. **Compra**.

Seféris, Giorgos. *El sentimiento de eternidad*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994. **Compra**.

Torres Nebrera, Gregorio. *Entendimiento del poema. De Rubén Darío a Claudio Rodríguez*. Madrid: Ediciones de la Torre, 1999. **Donado por la editorial**.

En los diversos capítulos se analizan detalladamente poemas de Rubén Darío, Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Rafael Alberti, Jorge Guillén, Dámaso Alonso, Luis Cernuda, Pedro Salinas, José Hierro, Ángel Gonzáles y Claudio Rodrí-

guez y ofrece unas pautas de análisis de los mismos.

Geografía y Viajes

Reverte, Javier. *Billete de ida. Los mejores reportajes de un gran viajero.*

Madrid: Aguilar, 2000. **Donado por la editorial.**

Billete de ida recoge crónicas publicadas por su autor a lo largo de los último treinta años en diversos periódicos y revistas nacionales.

Stevenson, Robert L. *Viajes con una burra.* Madrid: Maeva, 1998. **Donado por Luis Carandell.**

Stevenson nos hace disfrutar en este viaje inolvidable, y nos sirve de guía de alternativas a la precipitación, la inquietud y la falta de atención que suelen caracterizar a los viajes en nuestros días.

Historia

Agamben, Giorgio. *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III.* Valencia: Pre-Textos, 2000. **Compra.**

Blanco Escolá, Carlos. *La incompetencia militar de Franco.* Madrid: Alianza, 2000. **Compra.**

Domínguez Ortiz, Antonio. *Instituciones y sociedad en la España de los Austrias.* Barcelona: Ariel, 1985. **Compra.**

Fusi, Juan Pablo. *Un siglo de España. La cultura.* Madrid: Marcial Pons, 1999. **Donado por la editorial.**

Este libro estudia las actitudes y formas que definieron la cultura española en el siglo XX, y la evolución y procesos de cambio que esa cultura pudo experimentar a lo largo del mismo.

Hobbes, Thomas. *Behemoth. El largo parlamento.* Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1992. **Compra.**

La idea de Europa en el siglo XVI. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1999. **Donado por la editorial.**

Los distintos artículos recogidos en este estudio versan sobre los aportes que desde áreas científicas y culturales diferentes, se hicieron en el siglo XVI a la idea de Europa.

Portugal y España en la crisis de entre siglos (1890-1918) / Hipólito de la Torre Gómez, Juan Carlos Jiménez Redondo (Eds.) Mérida: UNED. Centro Asociado de Mérida, 2000. **Donado por la editorial.**

VIII Jornadas organizadas por los Estudios Luso-Españoles de la UNED de Mérida, dedicadas a analizar y a comparar los casos, similares y diversos al tiempo de Portugal y España en la crisis del cambio de siglo.

Prehistoria de la Península Ibérica / Ignacio Barandiarán ... [et al.]. Barcelona: Ariel, 1998. **Compra.**

Reig Tapia, Alberto. *Memoria de la Guerra Civil. Los mitos de la tribu.* Madrid: Alianza, 1999. **Compra.**

Sieyes, Emmanuel. *Escritos y discursos de la revolución.* Estudio preliminar, traducción y notas de Ramón Maíz. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990. **Compra.**

Southworth, Herbert. *El lavado de cerebro de Francisco Franco. Conspiración y guerra civil.* Barcelona: Crítica, 2000. **Compra.**

Staël, Madame de. *Escritos políticos.* Estudio preliminar M^o Luisa Sánchez Mejía. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1993. **Compra.**

Todorov, Tzvetan. *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Medicina

Encuentro Internacional sobre el Proyecto Genoma Humano (5º). *Compromisos con el futuro del Proyecto genoma humano*. Bilbao: Fundación BBV, Documenta, 2000.

Donado por la Fundación BBV.

En este libro se recogen las ponencias que científicos del más alto nivel en su especialidad han expuesto sobre los avances más destacados en el campo del genoma humano, incluyendo su organización estructural, función, evolución, relación con la enfermedad y el envejecimiento, entre otras.

Encuentro sobre "Avances en Medicina Molecular" (1º. 1998. Pamplona). *Avances en medicina molecular*. Bilbao: Fundación BBV, Documenta, 1999. **Donado por la Fundación BBV.**

En este encuentro destacados científicos debatieron sobre los últimos hallazgos en biología molecular y celular, y sobre sus aplicaciones presentes y futuras para el diagnóstico, tratamiento y prevención de la enfermedad.

García de Yébenes, Justo. *Amami, Alfredo ... y otras historias clínicas*. Madrid: Fundación para Investigaciones Neurológicas, 2000. **Donado por el autor.**

Esta obra recoge una serie de relatos que resumen algunas experiencias clínicas del autor.

Gómez Ruiz, M y V. Alonso Juanola. *El ejército de los Borbones*. Madrid: Ministerio de Defensa, 1999. **Donado por el Ministerio de Defensa.**

Esta obra permite a los investigadores disponer de un estudio exhaustivo sobre la

uniformidad, armamento y organización de las tropas españolas a lo largo de los dos siglos que reinó la Casa de Borbón en España.

Huertas, Rafael. *Neoliberalismo y políticas de salud*. Madrid: El Viejo Topo, 1998. **Compra.**

López Piñero, José María. *Breve historia de la medicina*. Madrid: Alianza, 2000. **Compra.**

López Piñero, J.Mª y Mª Luz Terrada. *Introducción a la medicina*. Barcelona: Crítica, 2000. **Compra.**

Narrativa

Antunes, António Lobo. *Exhortación a los cocodrilos*. Madrid: Siruela, 2000. **Compra.**

Bashevis, Isaac. *Singer. Sombras sobre el Hudson*. Barcelona: Ediciones B, 2000. **Compra.**

Belli, Gioconda. *La mujer habitada*. Barcelona: Emecé, 2000. **Compra.**

Bierce, Ambrose. *Relatos. Diccionario del Diablo*. Madrid: Cátedra, 1999. **Compra.**

Bioy Casares, Adolfo. *La invención de Morel*. Buenos Aires, Emecé, 1997. **Compra.**

Bioy Casares, Adolfo. *El sueño de los héroes*. Buenos Aires, Emecé, 1997. **Compra.**

Cather, Willa. *Mi Antonia*. Barcelona: Alba, 2000. **Compra.**

Cuentos clásicos del antiguo Egipto. Traducción y recopilación: Felipe Sen, Ángel

Sánchez. Arganda del Rey: Edimat, 2000. **Donado por los traductores.** Selección de cuentos egipcios tomados directamente del original jeroglífico.

Chacel, Rosa. *Obra completa*. Valladolid: Fundación Jorge Guillén, 2000. Vols. 5 y 6. **Donado por la editorial.** En estos volúmenes se recogen parte de las novelas de la autora.

Edwards, Jorge. *El sueño de la historia*. Barcelona: Tusquets, 2000. **Compra.**

Fontaine, Arturo. *Cuando éramos inmortales*. Madrid: Alaguara, 2000. **Compra.**

Haro Ibars, Eduardo. *Intersecciones*. Madrid: Libertarias, 1991. **Compra.**

Hoyo, Arturo del. *El amigo de mi hermano y otros cuentos*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2000. **Donado por el autor.** Recopilación de cuentos de este insigne ateneísta.

Jarry, Alfred. *Gestas seguido de Paralipómenos de Ubú*. Palma de Mallorca: José Olañeta, 1999. **Compra.**

Kadaré, Ismaíl. *Spiritus*. Madrid: Alianza, 2000. **Compra.**

Kempadoo, Oonya. *El árbol de los sentidos*. Barcelona: Tusquets, 1999. **Compra.**

Kis, Danilo. *Penas precoces*. Barcelona: Muchnik, 2000. **Compra.**

Landolfi, Tommaso. *Las solteronas*. Barcelona: Emecé, 1997. **Compra.**

Mann, Thomas. *Desorden y dolor precoz*. Klaus Mann. *Novela de niños. Una historia de familia contada por un padre e hijo*. Barcelona: Alba, 2000. **Compra.**

Mann, Thomas. *La voluntad de ser feliz y otros relatos*. Barcelona: Alba, 2000. **Donado por la editorial.**

La presente antología reúne, en una nueva traducción, una serie de relatos escritos por Thomas Mann entre 1894 y 1909, hasta ahora prácticamente desconocidos en España.

Nervo, Amado. *La novia de Corinto y otros cuentos de ángeles y hechos sobrenaturales*. Madrid: Celeste, 1999. **Compra.**

Pasternak, Boris. *La infancia de Liuvvers. El salvoconducto. Poesías de Yuri Zhivago*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2000. **Compra.**

Pérez-Reverte, Arturo. *La carta esférica*. Madrid: Alaguara, 2000. **Compra.**

Poe, Edgar Allan. *Las aventuras de Arthur Gordon Pym*. Madrid: Maeva, 2000. **Donado por Luis Carandell.**

Unas aventuras narradas con una fantasía desbordante y de forma muy original que transmite al lector una extraña sensación inquietante y que la convierten en una obra maestra.

Premios Santoña... la mar. *Quinta edición del Certamen Literario "Ricardo Macías Picavea"*. Santoña: Ayuntamiento, Concejalía de Cultura y Deporte, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta obra reúne los cinco mejores trabajos presentados en el concurso: el ganador, dos accésit y otros dos más, distinguidos como finalistas por el jurado.

Prosa del 27. Antología /edición Domingo Ródenas, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta antología pretende dar un panorama amplio del conjunto de los sectores estéticos e ideológicos de la generación de los años veinte.

Riccarelli, Ugo. *Un hombre que acaso se llamaba Schulz*. Madrid: Maeva, 2000.

Donado por la editorial.

El autor nos sumerge en el mundo interior del artista judío Bruno Schulz y nos traslada a su hogar, a su tienda de telas, a sus escritos desde los años anteriores a la I Guerra Mundial hasta la invasión de las tropas alemanas.

Rotenberg, Abrasha. *La opinión amordazada. La lucha de un periódico bajo la dictadura militar*. Barcelona: Taller de Mario Muchnik, 2000. **Compra.**

Salinger, J.D. *El guardián entre el centeno*. Barcelona: Edhasa, 1997. **Compra.**

Sánchez, Bernardo. *Sombras Saavedra*. Madrid: Ediciones del imán, 2000. **Donado por el autor.**

El autor presenta esta colección de relatos, definida por él mismo como varia literaria, que ensaya formatos, estilos y especulaciones.

Sánchez, Clara. *Últimas noticias del paraíso*. Madrid: Alfaguara, 2000. **Compra.**

Schnitzler, Arthur. *Apuesta al amanecer*. Barcelona: El Acantilado, 2000. **Donado por la editorial.**

Introducción del monólogo interior en la literatura alemana, Schnitzler es uno de los escritores más significativos de finales del siglo pasado.

Thomas, Dylan. *Retrato del artista cachorro*. Barcelona: Mondadori, 2000. **Compra.**

(Continúa en pág.38)

DIARIO DE LOS LITERATOS (1737)

Uno de los mejores termómetros para conocer el grado de desarrollo cultural de un país consiste en observar su capacidad tanto de emitir juicios críticos como, y sobre todo, de recibirlos y razonarlos. En este sentido, la historia de todas las publicaciones que nacieron en Europa tras la segunda mitad del siglo XVII dedicadas a difundir las nuevas ideas que se venían abriendo paso y a realizar juicios críticos de las obras que las contenían es muy ilustrativa. En casi todos los casos su nacimiento suscitó recelos y esperanzas; su publicación, críticas feroces y adhesiones incondicionales, y sus ideas, debates ideológicos y doctrinales de todo tipo. El deseo de cambio y la resistencia al mismo terminarán en casi todos los casos por convertirlos en instrumentos de combate, cuando no en armas arrojadas. El éxito o el fracaso de la publicación nos indicará entonces qué fuerza se impuso en cada momento.

El caso que rescatamos hoy de nuestra biblioteca, el *Diario de los Literatos*, que vio la luz en nuestro país en 1737, no puede ser más representativo. Su breve y tumultuosa existencia así como la orientación polémica que rápidamente adquirió, nos sirven para comprender qué ambiente cultural existía por entonces, así como sus posibilidades reales de cambio.

El *Diario de los literatos* tuvo un antecedente muy directo, aunque fracasado, en las *Memorias eruditas para la crítica de Artes y Ciencias*, fundadas en 1736 por Juan Martínez de Salafraña, futuro autor del *Diario*. En el prólogo de esta publicación se comenta que "fue propósito de las *Memorias eruditas para la crítica de Artes y Ciencias* proponer lo más selectivo de todos los jornales que han llegado a España para mostrar a nuestros patricios los progresos de la literatura extranjera y utilizar la

novedad de sus producciones. Y aunque comenzó con la colección de algunas noticias tomadas de los libros misceláneos y de particulares autores, fue su ánimo ganar la atención con esta especie de Miscelánea, conocida en España, para introducirse en la clase jornalista, desconocida enteramente en nuestro idioma español." Las *Memorias* deben ser consideradas por tanto como el primer intento de adaptar a la sociedad española el tipo de literatura y las finalidades que el *Journal des Sçavants* desarrollaba en Francia desde 1665 (Ver Boletín de la Biblioteca del Ateneo, nº 3), intento que se muestra incluso en la nueva terminología del *Jornal o jornalista* y en la resultante del *Diario o diaristas*.

El *Diario de los literatos* comenzó a publicarse, con periodicidad trimestral, el 1 de enero de 1737 y cerró a finales

de 1742. Sus fundadores, el citado Juan Martínez de Salafraña, Francisco Manuel de Huarte y Leopoldo Jerónimo Puig, pusieron la publicación bajo la protección de Felipe V, al que explicaban la importancia y el carácter del *Diario* como imitación de otras realizaciones semejantes en el extranjero: "Y reflexionando lo que esta sabia conducta puede beneficiar a nuestra Patria, encontramos tan conocidas celebridades en imitarle que creemos hallará igual atención a V.M. como la que consiguió en otros Príncipes Extranjeros, que persuadidos de lo mucho que se interesaba el reciproco comercio literario con las naciones cultas, de la mayor ocasión de conocer los más selectos autores, así los propios para el premio, como los extraños para el uso, y de su medio eficacísimo para contener la impostura prescripción de lo que sin el estudio conveniente usurpan el carácter de escritores, y de otras causas, que por notorias a V.M. se omiten, no se escusaron

diligencias algunas para su establecimiento y subsistencia".

El eje de todo el proyecto era, por tanto, satisfacer la necesidad de manejar de manera eficaz y actualizada el cúmulo de nuevas fuentes que se venían abriendo paso, requisito indispensable a su vez para realizar estudios con base científica. El método a seguir era aparentemente sencillo: dar a conocer las nuevas ideas a través de resúmenes y extractos de las novedades bibliográficas. En la Introducción al tomo I, los *diaristas*, después de enumerar diversas publicaciones literarias de esta especie, todas ellas del siglo XVII, fundadas en varios países europeos, aluden a las *Memorias de Trevoux* y confiesan que se las proponen por modelo: "siguieron a estos Jornales las Memorias de Trévoux, que comenzaron con el siglo presente, empleándose en ellos con manifiestas ventajas a todos los demás Jornalistas, los Padres de la Compañía de Jesús, como se demuestra en lo selecto de las obras que extractan, en la exactitud y extensión de los extractos, a

la equidad con que critican los libros y en el urbano artificio con que dan a conocer los defectos de algunos escritores; circunstancias que no se hallan juntas en ninguna otra compañía de Jornalistas".

Lo que intentaba nacer, no sin cierta ingenuidad, de forma bienintencionada, no tardó en revelarse como una fuente de inagotable polémica, pues los escritores cuyos defectos fueron señalados no vieron por ninguna parte el "urbano artificio" con que esto se hacía, ni acabaron de entender las manifiestas ventajas que le iba a reportar al país. Casi instantáneamente la polémica se transformó en hostilidad y ésta, en partidismo interesado. Así, mientras que para unos el trabajo científico de la revista era considerado como de los más meritorios entre los llevados a cabo en aquel siglo, para otros, sus dos fundadores y principales redactores, Salafraña y Puig, no sólo carecían de renombre literario, sino que incluso lo poco que habían publicado hasta entonces era de escaso nivel.

**DIARIO
DE LOS LITERATOS
DE ESPAÑA:**

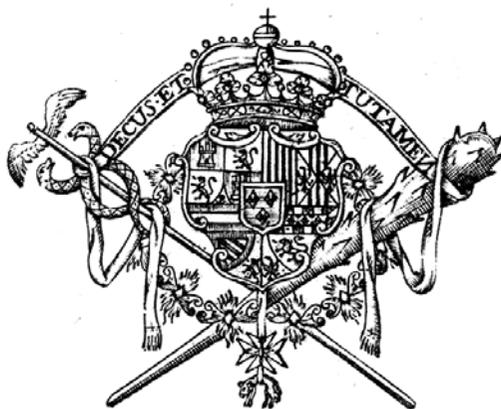
**EN QUE SE REDUCEN A COMPENDIO
los Escritos de los Autores Españoles, y se
hace juicio de sus Obras, desde el año
MDCCXXXVII.**

TOMO I.

**CONTIENE LAS QUE SE HAN PUBLICADO
en los meses de Enero, Febrero, y Marzo.**

DEDICADO

AL REY N. S.



En Madrid, por Antonio Marin, año 1737.

Los propios *Diaristas* tuvieron que hacer frente a tal acusación en la Introducción al tomo II; no sin cierto orgullo, afirman su capacidad para la tarea que desempeñaban, y cómo no necesitaban de otros autores de mayor talla que en la sombra les escribiesen los artículos. Aludiendo a su propósito de que los artículos aparecieran sin firma, escriben: "... estamos expuestos a otras persecuciones que hemos experimentado, tan graves, que estuvimos resueltos a suspender la continuación de este trabajo, reconociendo cuán inútil es oponerse a muchos sin el escudo descubierta de una protección Real, que afiance la permanencia; y cuán violento al genio de los literatos, consumir el tiempo en otra cosa que el estudio; pues aun empleándolo todo en nuestras tareas literarias, no hemos podido librar nuestra reputación de la malignidad de muchos embidiosos, que viendo que no podían desacreditarnos por otro camino, quisieron inventar otros autores de este Diario: siendo tan fácil salir de esta duda, como lo es tratar a cualesquiera de los que firmamos, para hacer juicio si nuestros estudios bastan a desempeñar lo que hemos intentado".

Sin solución de continuidad, el propósito declarado de ofrecer un resumen de las publicaciones se convirtió de hecho en una batalla doctrinal, en la que los *diaristas* trataron de destruir el mal gusto reinante, atacar todo género de rutinas, abrir el camino a la razón, difundir los nuevos conocimientos, combatir la ignorancia, y juzgar con severa imparcialidad sin doblegarse ante tendencias ni renombres establecidos; mientras que para sus opositores la obra no era fruto sino de la superstición de sus autores por las ideas francesas y el desconocimiento de las que se daban en su propia patria.

En este sentido, los *diaristas* tuvieron que malgastar gran parte de su tiempo y de sus fuerzas en aclarar que sólo les movía "el más generoso afán patriótico". Su argumento era que la lectura de los libros nacionales les había permitido comprobar la gran diferencia de nivel que separaba a España de los demás países, lo que, según ellos, les obligaba a hacer una crítica "sin diplomacia y sin contemplaciones", dándole a su tarea un cierto aire de misión. No se trataba de una superstición hacia lo extranjero, sino de que su calidad era muy superior, pues en España cuando alguien prometía llevar a cabo alguna obra de investigación, no hacía sino copiar o resumir de mala manera los trabajos extranjeros, llegando a retar a sus adversarios a que, aquel que quisiera, enviara los libros criticados a cualquier academia europea, a ver cuál era el resultado. El resultado fue que muchos de los que eran hostiles al *Diario* terminaron por declararle la guerra y se pasó de los insultos a las amenazas.

El ambiente se enrareció tanto que el *Diario* tuvo que interrumpir su publicación después del quinto volumen, y sólo pudo reanudar su vida gracias al ministro Campillo, que consiguió el apoyo de Felipe V, a cuyas expensas siguió editándose. Pero sólo por dos números más. En el prólogo del sexto volumen los redactores replicaron acerbamente a aquel religioso que, cuando el *Diario* fue suspendido, lo comentó gozosamente en una reunión diciendo "Bendito sea Dios que ya se acabaron estos hombres". Los diaristas perdieron su calma. Exasperados por la estupidez de unos y por la impertinencia de otros olvidaron sus ideales de corrección, y su lenguaje se hizo tan violento como el de sus enemigos.

Signos externos tan curiosos como el propio escudo del *Diario* acusan asimismo este cambio de etapas: salidos los dos primeros tomos con el escudo habitual, en que aparecen entre otros signos la clava y el caduceo como símbolos de loa crítica, aparece el tercero con un escudo en que estos símbolos -fuertemente criticados por Mayans en su *Conversación...*- han sido tímidamente cambiados. Los tomos siguientes, impresos en la Imprenta Real volverán a ostentar lo esencial del antiguo escudo, aunque con una confección más tosca y haciendo desaparecer el *toison d'or*. Paralelamente también, el ambiente optimista de la dedicatoria al Rey Nuestro Señor y del resto de la Introducción del primer tomo, va tornándose pesimista a medida que los enemigos empiezan a atacar, cada vez con más fuerza al *Diario*.

La crítica posterior tampoco se ha puesto



de acuerdo a la hora de hacer una valoración del *Diario*. En un extremo encontramos los comentarios de Menéndez Pelayo en su *Historia de las ideas estéticas*: " De un modo mucho más directo y eficaz que las Academias, contribuyó en el siglo pasado a excitar y remover el espíritu crítico en diversos sentidos la aparición de varios papeles periódicos desde el reinado de Felipe V en adelante. Hay uno, sobre todo, tan importante y de tan gloriosa historia que por sí solo marca una fecha en nuestra historia literaria, como marca otra la apari-

ción de la *Poética* de Luzán. Tal fue el famoso *Diario de los literatos de España...* con título y objeto evidentemente análogos a los del *Journal des Sçavants*, de París, proponiéndose, como éste los realizaba desde 1665 y sigue practicándolo en nuestros días, hacer largos extractos, análisis y juicios, a un tiempo mesurados y severos, de todas las obras dignas de atención que fuesen apareciendo".

En el otro, autores como Jesús Castañón, son mucho más críticos: "El prólogo del segundo tomo, aunque breve, rezuma ya un resentimiento de los diaristas por la falta de la unánime aceptación que ellos esperaban. En él se sientan los primeros ladrillos de la defensa del *Diario*, con los años desviado totalmente de sus primitivos planes y encauzado hábilmente por sus enemigos, hacia el resbaladizo terreno de la polémica literaria. El tomo III es de mera transición, sin prólogo y con un silencio hartamente significativo. La

segunda etapa del *Diario*, iniciada con el tomo IV se caracteriza, en primer lugar, por la ausencia de Huerta y Vega, que acaso tuvo parte en la protección económica, directa o indirecta del mismo ya que a partir de este momento la edición de los diversos volúmenes se hará con evidente anomalía. El tomo V, publicado ya en febrero de 1739, gastará una buena parte de su largo prólogo en la defensa de la nueva crítica, alargándose en una extensa enumeración de los enemigos del *Diario*, y mucho de su contenido interior en atacar al terrible P. Segura. El prólogo del

Tomo VI, publicado un año después, 1740, entona todo un largo canto del cisne, de irritante tono polémico. El soneto final, precisamente por su acento de falsa vitalidad, anuncia asimismo la honda enfermedad satírica que corroe las entrañas del Diario. El nivel irónico ha llegado al máximo. Sus enemigos le han arrastrado al camino de la perdición. Solo el entusiasmo de la dedicatoria al excelentísimo señor don Joseph del Campillo y Cossío en el tomo VII, parece presagiar la continuación del mismo. Continuación que, sin embargo, parece ya muy dudosa, a la vista de los ataques y defensas que constituyen el meollo del prólogo."

¿Qué medida del desarrollo cultural español nos da el fracaso del *Diario*? En opinión de Pellissier, el fracaso del *Diario*, extinguido definitivamente después del séptimo volumen, tuvo un influjo pernicioso en el desarrollo del movimiento neoclásico. Hasta entonces los argumentos pretendían basarse en la lógica, en las reglas de Aristóteles o, simplemente, en el sentido común; aunque los hombres del movimiento reformista partían de la comparación de su país con los vecinos ilustrados, no habían hecho demasiado hincapié en el origen de sus ideas. Pero, arrastrados por la violencia de la disputa, acabaron por arrojar a la cara de todos los españoles la supuesta vergüenza de su patria. Desde ese momento, el reformismo perdió su oportunidad de convertirse en un movimiento nacional y apareció como algo que venía de fuera, es decir, algo que iba a ser odiado por quienes no tenían talento suficiente para distinguir la verdad y aceptarla de donde viniera. El reformismo fue desde entonces el esfuerzo de una minoría, aristocrática como tal, mirado con recelo por quienes no participaban en él y sistemáticamente acusado, con razón o sin ella, de representar la invasión del extranjerismo; en una palabra, se abrió una brecha insalvable entre los defensores de las nuevas doctrinas y los que iban a

tenerse por defensores de los ideales nacionales.

Quizá sea pronto para saberlo con exactitud, pues debe aún estudiarse cómo influyó el *Diario*, cualitativa y cuantitativamente, en la formación de la intelectualidad española. Si conocemos las grandes dificultades que debió tener este periódico y los innumerables obstáculos representados por ideas preestablecidas que debió combatir, juntamente con las grandes esperanzas que abrió a juzgar por la carta que el Padre Isla escribió a Langlet, un extranjero residente en España, el cual, con pretensiones de editar un Diario semejante veinticinco años después, consultaba al escritor español. El espíritu de la carta del padre Isla rezuma escepticismo y deseos de disuadir al consultante: "La experiencia de lo pasado es lección y es escarmiento para lo presente. Cortóse nuestro Diario puntualmente cuando todos teníamos consentido en que iba a tomar el ma

yor vuelo debajo de la protección real. Siguióse unos años después un cierto *quid pro quo* en el *Cordón crítico*, que prometía lo mismo debajo de diferente título; pero apenas le dejaron salir del informe estado de embrión. Mucho es de temer que suceda lo propio a cuantos se empeñen en llevar adelante el mismo intento. El genio de la nación no se ha mudado, ni verosímilmente se mudará en este particular. Nuestros autores no entienden *raillerie* ni mucho menos nuestros *autorcillos*, que en España, como en muchas partes, van en mayor número. O se les ha de alabar o no se les ha

de contradecir. No reconocen otro para juzgarlos, que el de la fe, el de las buenas costumbres y regalías. Niegan la jurisdicción a la crítica."

Lucía Sánchez-Piñol



LIBROS INGRESADOS EN LA BIBLIOTECA:

(Viene de pág. 30)

Narrativa

Vázquez Montalbán, Manuel. *El hombre de mi vida. Vuelve Pepe Carvalho*. Barcelona: Planeta, 2000. **Compra.**

Vila-Matas, Enrique. *Bartleby y compañía*. Barcelona: Anagrama, 2000. **Compra.**

Walser, Martin. *Una fuente inagotable*. Barcelona: Lumen, 2000. **Donado por la editorial.**

Walser nos da cuenta de la vida cotidiana en la Alemania rural de aquellos años tan difíciles entre 1932 y 1945.

Zapata Bosch, Pilar. *Mea culpa*. Barcelona: Destino, 1997. **Donado por la autora.**

Mea culpa es una sólida novela que se aleja deliberadamente de los temas más próximos a la nueva novelística española para visitar el mundo femenino en todas sus oscuridades y cadencias.

Zorrilla, José. *La mujer negra y otros cuentos de aparecidos*. Madrid: Celeste, 1999. **Compra.**

Zweig, Stefan. *Novela de ajedrez*. Barcelona: El Acantilado, 2000. **Donado por la editorial.**

Esta novela nos presenta el choque de dos naturalezas antagónicas y la capacidad de resistencia del ser humano sometido a una presión extraordinaria. Y todo ello con unas grandes dosis de intriga y maestría.

Pensamiento y Ensayo

Barea, Arturo. *Palabras recobradas. Textos inéditos* / edición e introducción de Nigel Townson. Madrid: Debate, 2000. **Compra.**

Bergamín, José. *La decadencia del analfabetismo. La importancia del demonio*. Madrid: Siruela, 2000. **Compra.**

Blanchot, Maurice. *La comunidad inconfesable*. Madrid: Arena, 1999. **Compra.**

Colli, Giorgio. *Enciclopedia de los maestros*. Barcelona: Seix Barral, 2000. **Donado por la editorial.**

Giorgio Colli nos invita a releer textos clásicos del pensamiento desde un punto de vista nuevo, despojándolos de los múltiples comentarios que los siglos han ido depositando entre ellos y el lector.

Ferreras, Juan Ignacio. *España contra la modernidad. Cartas a Modesto Roldán sobre la educación estética de los españoles*. Madrid: Endymion, 1999. **Donado por el autor.**

España contra la modernidad es un libro crítico sobre la herencia cultural española que otros podrían llamar tradición cultural y artística.

Geertz, Clifford. *Negara. El Estado-teatro en el Bali del siglo XIX*. Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Ginzo Fernández, Arsenio. *Protestantismo y filosofía. La recepción de la Reforma en la filosofía alemana*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2000. **Donado por el autor.**

El autor pretende articular una primera aproximación a la recepción de la Reforma en la filosofía moderna, aunque limitando el campo de nuestro análisis al ámbito de la filosofía alemana.

Grondin, Jean. *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder, 1999. **Compra.**

Heller, Agnes. *Ética general*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1995. **Compra.**

Horkheimer, Max. *Teoría tradicional y teoría crítica. Introducción de Jacobo Muñoz*. Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Morin, Edgar. *Tierra-Patria*. Barcelona: Kairós, 1993. **Compra.**

Negri, Antonio. *Spinoza subversivo. Variaciones (in)actuales*. Madrid: Akal, 2000. **Donado por el autor.**

En esta obra Antonio Negri presenta los ensayos sobre Baruch de Spinoza posteriores a la publicación de la imprescindible *La anomalía salvaje*, a principios de la década de 1980.

Oñate, Teresa. *El retorno griego de lo divino en la postmodernidad*. Madrid: Aldrabán, 2000. **Donado por la autora.**

El presente estudio confronta las vertientes más significativas de la actual postmodernidad, examinando y discutiendo la cuestión del nihilismo en relación con la filosofía de la historia y la ontología del tiempo y la alteridad.

Racionero, Luis. *El progreso decadente. Repaso al siglo XX*. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Donado por la editorial.**

Luis Racionero profundiza sobre lo que ha significado el "contradictorio" siglo XX y cómo influirá en el "eclectico" siglo XXI.

Rorty, Richard. *Verdad y progreso. Estudios filosóficos 2*. Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Sabato, Ernesto. *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral, 2000. **Donado por la editorial.**

Con la misma firme voluntad de dar testimonio sobre su época que ha demostrado siempre, Ernesto Sabato nos pone en guardia contra los peligros que aquejan nuestra cultura, ahora en la más grave encrucijada de su historia.

Schopenhauer, Arthur. *El arte de ser feliz. Explicado en cincuenta reglas para la vida*. Barcelona: Herder, 2000. **Compra.**

Thévoz, Michel y Roland Jaccard. *Manifiesto por una muerte digna*. Barcelona: Kairós, 1993. **Compra.**

Zubiri, Xavier. *El hombre y la verdad*. Madrid: Alianza, Fundación Xavier Zubiri, 1999. **Compra.**

Zubiri, Xavier. *Primeros escritos (1921-1926)*. Madrid: Fundación Xavier Zubiri, Alianza, 1999. **Compra.**

Poesía

Ajmátova, Anna. *Réquiem y otros escritos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2000. **Compra.**

Atencia, María Victoria. *Antología poética*. Madrid: Castalia, 1990. **Compra.**

Antología poética de escritoras del siglo XIX. Madrid: Castalia, 1992. **Compra.**

Badosa, Enrique. *Epigramas de la Gaya Ciencia*. Barcelona: DVD, 2000. **Donado por el autor.**

Epigramas de la Gaya Ciencia contiene doscientas composiciones acerca de cómo la poesía es vivida y realizada por muchos de sus actuales cultivadores españoles.

Une forêt de symboles. La poésie. Une petite anthologie littéraire. Paris: Les Éditions du Carrousel, 1999. **Compra.**

García López, Ángel. *Mitologías*. II Premio Internacional de Poesía Generación del 27.

Madrid: Visor, 2000. **Donado por la editorial.**

La obra de este autor se ha manifestado siempre como investigación de lo lingüístico y lo rítmico, en coordinación con una actitud ética nunca incompatible con la estética.

Gil de Biedma, Jaime. *Antología personal*. Madrid: Visor, 1998. **Compra.**

Laffón, Rafael. *Antología*. Introducción y selección de Miguel Cruz Giráldez. Sevilla: Guadalquivir Ediciones, 2000. **Donado por la editorial.**

El objetivo principal de este libro es poner al alcance de los lectores una antología de textos de Rafael Laffón.

Laforge, Jules. *El sollozo de la tierra*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Compra.**

Nieto, Pepa. *Como ceniza*. Murcia: Editora Regional de Murcia, 2000. **Donado por la autora.**

Con esta obra Pepa Nieto ganó el XIV Premio Internacional de Poesía Antonio Oliver Belmás.

Poe, Edgar Allan. *Poesía completa*. Madrid: Hiperión, 2000. **Compra.**

Rojas, Gonzalo. *Metamorfosis de lo mismo*. Madrid: Visor, 2000. **Donado por la editorial.**

Este volumen del poeta chileno recoge toda su producción poética hasta la fecha.

Tato, Álvaro. *Hexateuco*. Madrid: Visor, 2000. **Donado por el autor.**

Con esta obra el autor obtuvo el Premio de Arte Joven de la Comunidad de Madrid, 1999.

Torre, Guillermo de. *Hélices. Poemas 1918-1922* / edición de José María Barrera López. Preliminar de Miguel de Torre Borges. Málaga: Centro Cultural de la

Generación del 27, 2000. **Donado por el Centro Cultural de la Generación del 27.** Reproducción facsímil de la edición de Madrid: Mundo Latino, 1923.

Ungaretti, Giuseppe. *Sentimiento del tiempo. La tierra prometida*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 1998. **Compra.**

La voz de Octavio Paz. Poesía en la Residencia. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1999. **Compra.**

La voz de Rafael Alberti. Poesía en la Residencia. Madrid: Residencia de Estudiantes, 1999. **Compra.**

Zardoya, Concha. Última Thule. *Madrid: Endymion, 2000. Donado por la autora.* Últimos poemas publicados por la escritora de origen chileno, pero afincada en España desde 1932.

Política y Sociología

Altabe, Juan. *Oriente Próximo. Las claves del conflicto*. Madrid: Silex, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor pretende suministrar un marco de referencias -evolución histórica, contexto internacional, relaciones culturales...- que ayude a comprender mejor las líneas maestras de un conflicto tan intrincado como trascendente.

Berganza Conde, M^a Rosa. *Comunicación, opinión pública y prensa en la sociología de Robert E. Park*. Madrid. Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000. **Donado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.**

El cuerpo de esta obra está compuesto de cuatro partes en las que se examinan los conceptos principales que constituyen la sociología de la comunicación de Park.

Carandell, Luis. *Las anécdotas de la política. De Keops a Clinton*. Barcelona: Planeta, 1999. **Donado por Luis Carandell.**

Esta antología de anécdotas políticas pretende comprender cinco mil años de historia humana, desde el faraón Keops hasta el presidente Clinton.

Carandell, Luis. *Se abre la sesión*. Barcelona: Planeta, 1998. **Donado por Luis Carandell.**

A través de las anécdotas recogidas en esta obra, se puede seguir la historia de nuestro parlamentarismo desde los días de las Cortes de Cádiz hasta hoy.

Chomsky, Noam. *Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las actuales tendencias*. Barcelona: Ariel, 1996. **Compra.**

Diderot, Denis. *Escritos políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989. **Compra.**

En torno a Hannah Arendt / compilación y dirección, Manuel Cruz y Fina Birulés. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1994. **Compra.**

Federico II, Rey de Prusia. *Antimaquiavelo o refutación del Príncipe de Maquiavelo*. (Editado en 1740 por Voltaire). Estudio introductorio, versión castellana y notas de Roberto R. Aramayo. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1995. **Compra.**

Fixa, Carles. *De jóvenes, bandas y tibus*. Barcelona: Ariel, 1999. **Compra.**

Goytisolo, Juan. *El peaje de la vida. Integración o rechazo de la emigración en España*. Madrid: Aguilar, 2000. **Donado por la editorial.**

En *El peaje de la vida* confluyen el documentado repaso de las características y problemas que acarrear los procesos migratorios en el mundo actual y de las condicio-

nes en las que viven los emigrantes en los países desarrollados.

Guicciardini, Francesco. *Recuerdos*. F. de Sanctis. *El hombre de Guicciardini* / presentación y traducción de Antonio Hermosa Andujar. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1988. **Compra.**

Habermans, Jurgen. *La constelación posnacional. Ensayos políticos*. Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Lasch, Christopher. *La cultura del narcisismo*. Barcelona: Andrés Bello, 1999. **Compra.**

Lotman, Yuri M. *Cultura y explosión. Lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Barcelona: Gedisa, 1998. **Compra.**

Lourau, René. *El Estado y el inconsciente. Ensayo de sociología política*. Barcelona: Kairós, 1979. **Compra.**

Méndez Lago, Mónica. *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000. **Donado por el Centro de Investigaciones Sociológicas.**

Este libro estudia el desarrollo organizativo del Partido Socialista Obrero Español durante el periodo comprendido entre la reconstrucción de su organización en las postrimerías del franquismo y su derrota en las elecciones de marzo de 1996.

Mujeres y hombres. La formación del pensamiento igualitario. Madrid: Castalia, 1993. **Compra.**

Murillo Ferrol, Francisco. *Saavedra Fajardo y la política del Barroco*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1989. **Compra.**

Nair, Sami. En el nombre de Dios. *Barcelona: Icaria, 1995. Compra.*

Para que el socialismo tenga futuro. Claves de un discurso emancipatorio / Manuel Monereo, Pedro Chaves (coordinadores). Madrid: El Viejo Topo, 1999. Compra.

Paz, Abel. *La cuestión de Marruecos y la República española.* Madrid: Fundación Anselmo Lorenzo, 2000. **Donado por el autor.**

Abel Paz reconstruye minuciosamente las negociaciones entre el Comité de Acción Marroquí y el Comité de Milicias Antifascistas, exponiendo una documentación muy completa sobre la fallida operación.

Petras, James y Steve Vieux. *¡Hagan juego!* Barcelona: Icaria, 1995. **Compra.**

Ramonet, Ignacio. *La golosina visual.* Madrid: Temas de Hoy, 2000. **Compra.**

Slater, Philip. *Paseo por la tierra.* Barcelona: Kairós, 1978. **Compra.**

Tobío, Constanza. *La actividad laboral de las mujeres en las periferias madrileñas: discursos y prácticas / Constanza Tobío, Rosario Sampedro, Mercedes Montero.* Madrid: Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid, 2000. **Donado por la Dirección General de la Mujer de la Comunidad de Madrid.**

El tema del libro es el análisis de lo que las mujeres de las periferias metropolitanas y rurales de la región de Madrid perciben como obstáculos para el acceso a la actividad laboral.

Tozy, Mohamed. *Monarquía e Islam político en Marruecos.* Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2000. **Compra.**

Violencia política en la España del siglo XX / dirigido por Santos Juliá. Madrid: Taurus, 2000. **Donado por la editorial.**

Católicos, monárquicos, fascistas, anarquistas, carlistas, marxistas, nacionalistas, militares, patronos: desde 1900, ninguna de estas fuerzas evitó recurrir a la violencia para transformar, en un sentido u otro, el mundo que les había tocado vivir.

Psicología, Psiquiatría y Psicoanálisis.

Berger, Peter L. *Risa redentora: la dimensión cómica de la experiencia humana.* Barcelona: Kairós, 1999. **Compra.**

Terapia breve estratégica. Pasos hacia un cambio de percepción de la realidad / Paul Watzlawick, Giorgio Nardone (Compiladores). Barcelona: Paidós, 2000. **Compra.**

Wright, William. *Así nacemos. Genes, conducta, personalidad.* Madrid: Taurus, 2000. **Donado por la editorial.**

El autor nos conduce al nuevo mundo de la investigación genética y la biología molecular y nos muestra cómo los extraordinarios descubrimientos sobre la conducta de los genes están echando por tierra las teorías existentes y derribando los supuestos sobre los que se han basado cincuenta años de pensamiento psicológico.

Religión y Espiritualidad

Bodin, Jean. *Coloquio de los siete sabios sobre arcanos relativos a cuestiones últimas (Colloquium Heptaplomeris).* Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 1998. **Compra.**

Generación del 98. Dimensión religiosa y relación con el protestantismo español. Madrid: Consejo Evangélico, Consejería de Cultura, 1998. **Donado por la editorial.**

Ciclo de conferencias celebrado en el Ate-
neum de Madrid en abril de 1998.

Nicolás de Cusa, Cardenal. *De concordantia catholica o Sobre la unión de los católicos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1987. **Compra**.

Las sendas de Allah. Las cofradías musulmanas desde sus orígenes hasta la actualidad /Alexandre Popovic, Gilles Veinstein, coordinadores. Barcelona: Bellaterra, 1997. **Compra**.

Suárez Rodríguez, José Luis. *La religión de Barrabás*. Madrid: Apis, 2001. **Donado por el autor**.

Interesante y novedosa tesis sobre el personaje de Barrabás.

Teatro

Claudel, Paul. *El zapato de raso*. Madrid: Encuentro, 1992. **Compra**.

Fernández García, Jesús. *Azorín y Baroja hurgando en sus recuerdos*. Madrid: Asociación de Autores de Teatro y Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid, 2000. **Donado por el autor**.

Texto dramático basado en las actitudes, ideas y temas del grupo fundamental de la generación del 98.

García Calvo, Agustín. *Bobomundo. Comedia musical*. Zamora: Lucina, 2000. **Donado por el autor**.

El eminente y prolijo autor que toca todos los géneros, esta vez se atreve con una comedia musical. Su personal interpretación del mundo y de la vida queda reflejada en esta nueva obra.

Shakespeare, William. *Enrique IV*. Traducción y edición Ángel Luis Pujante. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Donado por el traductor**.

Ángel Luis Pujante destaca en su estudio introductorio la identidad dramática propia de cada una de las partes de *Enrique IV* y

nos ayuda a comprender la evolución de los comportamientos de los personajes.

Shakespeare, William. *Hamlet* / traducción y edición Ángel Luis Pujante. Madrid: Espasa Calpe, 2000. **Donado por el traductor**.

El estudio de Ángel Pujante analiza el carácter incoherente e incierto de la tragedia y sitúa el atractivo de una obra tan compleja y rica en ese halo de misterio que suscita la duda, requiere la meditación y que la ha convertido en uno de los grandes mitos de Occidente.

Tytell, John. *The Living Theatre. Arte, exilio y escándalo*. Barcelona: Los libros de la Liebre de Marzo, 1999. **Donado por la editorial**.

A lo largo de casi cincuenta años, The Living Theatre ha sido conocido como el grupo más radical, independiente y experimental de la historia del teatro americano.

Varios

Carandell, Luis. *La familia Cortés. Manual de la vieja urbanidad*. Madrid: Aguilar, 2000. **Donado por Luis Carandell**.

El autor trata de imaginar cómo sería la vida de una familia española de finales de siglo si cumpliera a rajatabla con las normas de los Manuales de Urbanidad.

Bennassar, Bartolomé. *Historia de la tauromaquia. Una sociedad del espectáculo*. Valencia: Pre-Textos, 2000. **Compra**.

Bustamante, Enrique. *La televisión económica. Financiación, estrategias y mercados*. Barcelona: Gedisa, 1999. **Compra**.

López-Baralt, Luce. *Un Kama Sutra español. El primer tratado erótico de nuestra lengua. (mss. S-2 BRAH Madrid y Palacio 1767)*. Madrid: Libertarias, 1995. **Compra**.

“LA VIDA LITERARIA”

NUESTRO CARTEL: ORIGINAL DE RAMÓN CASAS.



No porque sea nuestro hemos de escatimar elogios al ins'gn: artista catalán que para nosotros lo trazó. Es original de Casas; de seductora elegancia, atrayente sin co'orines, un verdadero cartel artístico que nuestro periódico se complace en reproducir y que consideramos como un presagio venturoso para nuestra publicación.

Madrid, 1899. 31 números. Del 7 de enero al 10 de agosto.
Director: Jacinto Benavente

La Vida Literaria nace como una escisión de *Madrid Cómico*. Después de muchos años de existencia, la revista humorística más famosa de aquel Madrid, languidece. Sus mentores nombran entonces director nada menos que a Clarín, el más famoso de sus colaboradores. El crítico acepta, pero renuncia a los pocos números. ¿Por qué? Por culpa, una vez más, del modernismo, que introduce sus páginas en el semanario, cosa que Clarín –él mismo lo escribió– podía “tolerar”, pero nunca “aprobar”. Benavente le reemplaza y entonces –estamos a primeros de 1899– nace *La Vida Literaria*. Marcada –como no podía ser menos– por sus orígenes y marcada también por su casi exclusiva dedicación a las letras y su alejamiento progresivo de cuestiones político-sociales.

Su número-almanaque para 1899, ostenta ya, curiosamente, una singular portada del pintor Torres-García, expresiva ya del *art-nouveau*. A ésta seguirán otras láminas, ilustrativas del sabor de la época. En su interior artículo de Clarín, *El regenerador*, y *Parábola de las vírgenes prudentes y de las vírgenes locas*, de D’Anunzio.

Torres García repetirá portadas en los números 7,8,10 y 12.

Como revista gráfica, *La Vida Literaria*, no solo cultivó a los mejores caricaturistas del momento, sino que regalaba unas preciosas láminas, *El desnudo en el arte*, que deberían componer un sugestivo “Album”. Así, *Danae* y *La bacanal*, de Tiziano; *Andrómeda y Perseo* y *Diana y Calixto*, de Rubens.

El cartel anunciador de la publicación se debe nada menos que a Ramón Casas y

cuenta con alguna portada de Rusiñol y caricaturas y también alguna portada de Sancha. Como de Rosales y Casado del Alisal.

Debido a esta pasión por lo gráfico, contrata los servicios del dibujante portugués Leal da Camara, que se hallaba en Madrid exiliado, y se convertiría pronto en el caricaturista más popular. A él debemos geniales caricaturas y retratos de los más importantes escritores de entonces y enriquecerá las páginas de *La Vida Literaria*.

Su presentación no deja de tener gracia. Aparece un grabado en que se ve al dibujante, muy pequeñito, acompañado de la siempre atractiva figura del diablo, en grande, como cobijándolo. “S.M. EL DIABLO.- Tengo el gusto de presentarles a ustedes al distinguido dibujante portugués Sr. Leal da Camara, que se halla en Madrid a consecuencia de diabluras políticas y el cual se propone continuar en esta corte su campaña caricaturesca, siempre en compañía del diablo, *cicerone* insustituible para recorrer este Madrid en estos tiempos de Aguilera”.

La revista considera al portugués un dibujante que rivaliza con los mejores de Francia y Alemania.

La decisiva firma de Clarín desaparece de la revista en los primeros números y no sabemos nada del temible crítico hasta el número 25, de 29 de junio. Allí, un suelto titulado precisamente “CLARÍN”, nos informa: “Desde el número próximo honrará las columnas de LA VIDA LITERARIA con su colaboración asidua el ilustre literato

D. Leopoldo Alas (Clarín) reanudando sus paliques de “Madrid Cómico”.

El número 22 (8 de junio) está dedicado

Agradecemos vivamente al maestro las lisonjeras frases con que difiere a nuestros ruegos, y participamos a los lectores con justificada satisfacción, la noticia para todos tan halagüeña”.

Y efectivamente, desde este número 25 hasta la muerte de la revista el temido crítico será puntual a su cita con los lectores.

El guatemalteco Gómez Carrillo actuaba de corresponsal en París. Su sección, *Día por día de París*, acercaba a los madrileños el París de la bohemia y del bulevar. Estos artículos serían después recogidos en libro, *Sensaciones de París y Madrid*.

También de París nos llegan algunas, muy pocas crónicas, de Isidoro López Lapuya, bohemio y muy buen escritor que nos dejaría con el tiempo un libro singular, *La bohemia española en París*, fundamental para conocer cuantas y cuáles fueron las andanzas de los bohemios españoles en la capital del Sena, que, según Bonafoux, parecía una sucursal de la Puerta del Sol.

Entre sus firmas, Pedro Corominas, G. Martínez Sierra, Unamuno, Tomás Orts-Ramos, poemas del murciano Vicente Medina, críticas de González Serrano, Alberto Ghirardo, Manuel Machado y Valle-Inclán, con una sola colaboración, cuentos de Eduardo Zamacois, Federico Urales, un cuento de Luis Bello y otro del famoso doctor Thebussem. Martínez Espada es crítico teatral. Además las prosas melancólicas de un joven Camilo Bargiela, gallego y del cuerpo diplomático, que murió joven, y al que llegó a atribuírsele la paternidad de la célebre novela *La casa de la Troya*. El joven Bargiela, mantiene en las páginas de *La vida literaria* una agria y poco interesante polémica con el periodista y político, Rodrigo Soriano.



al tercer centenario de Velázquez, con artículos de Martínez Espada, Jacinto Octavio Picón, Saint Aubin,

Rodrigo Soriano, Balsa de la Vega, y dibujos y orlas de Leal da Camara y Medina Vera.

Como tantas revistas del 98, *La vida Literaria*, murió joven, pero aportó su granito de arena tanto al 98 como al modernismo, y contribuyó también al nacimiento de algunos futuros talentos literarios

como a la consolidación de otros. Son los casi últimos paliques de Clarín y los primeros cuentos de Camilo Bargiela.

José Esteban

Socio Bibliotecario: José Esteban
Comisión de Biblioteca: Enrique Martín y Manuel Neila
Directora de la Biblioteca: Lucía Sánchez-Piñol
Secretaria: M^a Jesús Martínez Monge



ATENEO
DE MADRID

C/ Prado, 21
28014 Madrid
Tel.: 91 429 74 42
Fax: 91 429 79 01
E-mail: ateneobiblio@wanadoo.es